

FAMSI © 2007: Maria Elena San Román Martín

La cerámica de Palenque: buscando una metodología para su estudio y clasificación



Año de Investigación: 2003 y 2005

Cultura: Maya

Cronología: Clásico

Ubicación: Chiapas, México

Sitio: Palenque

Tabla de Contenidos

[Introducción: un proyecto de investigación y un informe atípicos](#)

[Objetivos del estudio](#)

[Antecedentes de la investigación de la cerámica de Palenque](#)

[La intensa y pormenorizada investigación del Dr. Rands](#)

[El "Proyecto Análisis de los Materiales Cerámicos" del INAH](#)

[El sistema de clasificación, una cuestión a debate](#)

[El sistema Tipo-Variedad](#)

[El análisis de las pastas](#)

[El estudio histórico-artístico de las técnicas y los motivos decorativos](#)

[El análisis de la evolución en el tiempo de las formas de las vasijas](#)

[Trabajos derivados de mi colaboración con el Dr. Rands:](#)

[“La secuencia de ocupación de dos unidades habitacionales en Palenque. Análisis de los restos cerámicos recuperados en los Grupos I y C”](#)
[“El Clásico Temprano en Palenque a través de su cerámica”](#)

[Agradecimientos](#)

[Índice de imágenes](#)

[Referencias citados](#)

[Anexo 1: Fichas descriptivas](#)

[Anexo 2: Distribución de las clases de forma por fase](#)

Introducción: un proyecto de investigación y un informe atípicos

El informe que a continuación me dispongo a desarrollar no responde a las características de un proyecto de investigación convencional en la medida en que no parto de una hipótesis previa que pretenda corroborar con mi estudio. Mi intención, como responsable del análisis cerámico de Palenque por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, ha sido afianzar mi conocimiento sobre los estudios realizados por el Dr. Robert L. Rands sobre el sitio y sus áreas circundantes, con el fin de estar mejor cualificada para dar una continuidad a la tarea de descifrar toda la información arqueológica que se deriva del análisis cerámico. La importancia de mi propuesta descansa, por tanto, en la necesidad de establecer un contacto directo entre dos investigadores que están trabajando sobre la base de un mismo objeto de estudio, la cerámica palencana.

El análisis de la cerámica constituye una de las principales fuentes de información arqueológica para la comprensión del desarrollo cultural de un sitio. Palenque, uno de los enclaves mayas más relevantes del Clásico Tardío, presenta serias dificultades en lo que a su material cerámico se refiere, tales como el elevado grado de erosión y fragmentación de los restos, la carencia de una estratigrafía clara, la marginalidad de su tradición cerámica respecto a la mayoría de los sitios del Petén y la particularidad de muchos de sus atributos formales y estilísticos. Todo ello contribuye a hacer del análisis del material cerámico de Palenque uno de los retos más sugerentes y necesarios en lo que a la investigación del sitio se refiere. Pero no es posible referirnos a Palenque sin hacer una muy especial mención de la investigación realizada por el Dr. Robert L. Rands, quien ha dedicado la mayor parte de su vida profesional al análisis y comprensión de la cerámica del sitio y sus áreas circundantes. Su trabajo ha permitido fechar construcciones, identificar áreas de producción, establecer relaciones de intercambio comercial y, finalmente, proponer la que es la secuencia de ocupación comúnmente aceptada para Palenque. Los resultados de su investigación constituyen, por tanto, la base sobre la que todo trabajo posterior debería sustentarse y a partir de la cual toda nueva aportación debería cuestionarse.

Antes de proseguir me gustaría dejar constancia de un delicado asunto derivado de mi estrecha colaboración con el Dr. Rands. Me refiero a mi libre acceso a parte de la información generada por éste a lo largo de más de cincuenta años de investigación. Muchos de sus datos han pasado a formar parte de mi proceso de aprendizaje y, en

consecuencia, se han convertido en parte integrante de mi conocimiento de la cerámica palencana y de mi propia investigación. Si bien resulta obvio, no quiero dejar de hacer énfasis en el crédito que el Dr. Rands merece por su enorme aportación al estudio de la cerámica de Palenque, así como por su precisión en el registro de unos datos que ahora ha querido compartir con nosotros.

El presente trabajo incluye una síntesis de los dos informes preliminares relativos a las actividades llevadas a cabo en mis sesiones de trabajo con el Dr. Robert L. Rands, así como los resultados que se derivaron de ella. Estos últimos se concretaron en dos ponencias presentadas en sendos congresos internacionales dedicados a la investigación de la cultura maya: “La cerámica de Palenque. La secuencia de ocupación de los Grupos 1 y C”, presentada en el Congreso Internacional de Mayistas organizado por el Centro de Estudios Mayas de la UNAM en la ciudad de Villahermosa en el año 2004; y “El Clásico Temprano en Palenque a través de su cerámica”, presentada en el Simposio de Investigaciones Arqueológicas de la Ciudad de Guatemala en el año 2005. Cabe señalar, sin embargo, que uno de los logros más destacados de mi estrecha colaboración con el Dr. Rands es la elaboración de un artículo en co-autoría relativo a la evolución de las formas diagnósticas de la cerámica de Palenque a lo largo de su secuencia de ocupación. Este trabajo, basado en el resultado del análisis de los materiales cerámicos recuperados en los trabajos de excavación llevados a cabo en el sitio por Rands y Ruz, está aún en proceso de elaboración.

Entregado el 6 de marzo del 2007 por:

Maria Elena San Román Martín

elesanroman@hotmail.com

Objetivos del estudio

Dentro del marco de los trabajos de investigación y conservación de la Zona Arqueológica de Palenque, coordinados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y dirigidos por el Arqlgo. Arnoldo González Cruz, se integró el “Proyecto Análisis de Materiales” que contempla a largo plazo el análisis de los restos cerámicos procedentes de la excavación de unidades habitacionales. Para llevar a buen término esta tarea se requería un perfecto conocimiento de la cerámica estudiada hasta la fecha en el sitio con el fin de obtener una base académica y metodológica sobre la que fundamentar las aportaciones del nuevo material en estudio. En base a lo anterior, tres han sido los objetivos primordiales de este proyecto y todos ellos hacen referencia directa a la imperiosa necesidad de conocer de primera mano el trabajo del Dr. Robert L. Rands:

Conocer con detalle la investigación realizada por el Dr. Rands sobre la cerámica de Palenque y sus áreas adyacentes y reflexionar sobre la metodología aplicada en su análisis.

Contrastar los nuevos datos obtenidos del estudio del material procedente de las unidades habitacionales trabajadas a través del “Proyecto Arqueológico Palenque” con aquél analizado hasta la fecha por el Dr. Rands y recuperado en otras áreas del sitio.

Establecer un vínculo académico entre el Dr. Rands y el equipo de investigadores que, dirigidos por el Arqlgo. Arnoldo González Cruz, se dedican, en mayor o menor medida, al análisis del material cerámico de Palenque.

Antecedentes de la investigación de la cerámica de Palenque

El análisis de la cerámica de Palenque comenzó en el año 1951, fecha en la que el Dr. Robert L. Rands asumió la responsabilidad de establecer una secuencia cerámica que permitiera dar respuesta a muchas de las interrogantes planteadas sobre la historia del sitio. Dicha investigación ha tenido continuidad hasta hoy en día y son muchos los resultados que se han derivado de ella, tales como la propuesta de complejos cerámicos agrupados en marcos cronológicos específicos, la identificación de áreas de producción en la región en función del análisis de la composición de las pastas y el establecimiento de posibles rutas de intercambio comercial con los sitios circundantes a Palenque.

Hasta el año 2002 las investigaciones llevadas a cabo por el Dr. Rands constituían una única y valiosa fuente de información para la comprensión de toda la carga cultural que el análisis de la cerámica de Palenque nos podía aportar. Si bien, el ya mencionado “Proyecto Análisis de los Materiales” se fijó el objetivo de proponer un estudio alternativo que permitiera, tanto corroborar las tesis del Dr. Rands, como aportar nuevos datos que facilitarían la posible revisión y refinamiento de su secuencia cerámica. Llegados a este punto se hacía imprescindible la colaboración de ambos investigadores, misma que se hizo realidad gracias al apoyo de FAMSI. Comenzaron así una serie de sesiones de trabajo conjuntas llevadas a cabo a partir de la observación directa del material estudiado por ambos: la colección que el Dr. Rands alberga en su laboratorio en la ciudad de Maryland y la colección perteneciente al “Proyecto Arqueológico Palenque”, auspiciado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

La intensa y pormenorizada investigación del Dr. Rands

Como ya es bien sabido por todos, el Dr. Rands ha dedicado buena parte de su carrera profesional al estudio de la cerámica de Palenque y su región. Su trabajo se basa en el estudio de los materiales cerámicos procedentes de las excavaciones dirigidas por el arqueólogo Alberto Ruz en Palenque entre los años 1949 y 1958 y aquellas llevadas a

cabo por él mismo entre los años 1951 y 1962. Gracias a un minucioso registro de los datos arqueológicos, a sofisticadas técnicas de análisis y a un sistema de clasificación basado, fundamentalmente, en la evolución de las formas de las vasijas en el tiempo, el Dr. Rands ha establecido las fases cerámicas comúnmente aceptadas para Palenque. Varios han sido los métodos de análisis aplicados en su intensa investigación: (1) el estudio petrológico a partir de láminas delgadas y la observación microscópica de la textura y el desgrasante; (2) la recocción de pequeños fragmentos cerámicos bajo condiciones controladas con el fin de obtener una descripción del color de la pasta estandarizada; (3) el análisis de activación de neutrones para identificar los distintos elementos de la composición de la pasta. Los datos derivados de la aplicación de estos métodos conforman una fuente de información arqueológica tan exhaustiva como valiosa. Gracias a ellos el Dr. Rands ha podido establecer diferentes grupos de pasta, identificar bancos de extracción del barro e inferir técnicas de producción.

Secuencia cerámica de Palenque (Rands)

TIEMPO	PERIODOS	FASES
300 a.C.		
	PRECLÁSICO	PRE-PICOTA
250 d.C.	TARDÍO	
		PICOTA
	PROTOCLÁSICO	
	Y	
	CLÁSICO TEMPRANO	MOTIEPÁ
600 d.C.		
		OTOLÚM
	CLÁSICO TARDÍO	MURCIÉLAGOS
800 d.C.		BALUNTÉ
900 d.C.	CLÁSICO TERMINAL	HUIPALÉ

El “Proyecto Análisis de los Materiales Cerámicos” del INAH

El “Proyecto Análisis de los Materiales Cerámicos”, por su parte, comenzó con la selección de dos grupos habitacionales como unidades de estudio complementarias con el propósito de obtener datos nuevos sobre contextos domésticos cuyo material no había sido estudiado hasta la fecha. Se trataba de los Grupos C y I, ubicados en las secciones este y norte del sitio respectivamente y excavados en la VI temporada de campo del “Proyecto Especial Palenque” correspondiente a los años 1993 y 1994. Nuestra intención era obtener una base descriptiva sólida sobre la que posteriormente

deducir propiedades de la cerámica capaces de refutar hipótesis relativas a la datación, la funcionalidad, la práctica de actividades especializadas y el patrón de crecimiento del sitio.

Con el fin de registrar la mayor cantidad de datos posibles del material estudiado me propuse seguir un orden riguroso de tareas:

- ◆ Descripción de las características formales y técnicas de cada uno de los grupos cerámicos identificados.
- ◆ Cuantificación de todos los fragmentos atribuidos a cada uno de dichos grupos, especificando la forma de vasija a la que pertenecen.
- ◆ Dibujo de todas las formas de vasijas identificadas y sus variantes.
- ◆ Elaboración progresiva de un muestrario con los fragmentos más representativos y mejor conservados.
- ◆ Reintegración de las piezas completas o semi-completas encontradas con el fin de obtener un mejor registro de formas.

Esta labor inicial de examen visual, clasificación provisional y descripción pormenorizada tuvo como resultado el establecimiento de una serie tipológica preliminar a partir de la cual se pudieron deducir las líneas de investigación que determinarían los trabajos posteriores. Dicha seriación se vio sustancialmente modificada a raíz de mi colaboración con el Dr. Rands, de manera que aún estamos lejos de establecer su validez definitiva. Por el momento, treinta fueron los tipos identificados en el material analizado hasta la fecha: dieciocho establecidos por mi estudio y quince por otros investigadores en diferentes sitios del área maya. Las fases Picota (Protoclásico y Clásico Temprano) y Otolúm (Clásico Tardío) aún no han podido ser bien definidas a partir de nuestro material de manera que se optó por postergar la identificación y establecimiento de sus tipos para una etapa más avanzada del análisis. Así mismo, el resto de las fases ya representadas –Pre-picota (Preclásico Tardío), Motiepá (Clásico Temprano), Murciélagos (Clásico Tardío), Balunté (Clásico Tardío) y Huipalé (Postclásico Temprano)- aún no se dan por concluidas, ya que, a pesar de que disponíamos de suficiente material para el establecimiento de varios tipos, éstos requieren de una labor de observación y comparación más minuciosa. La serie que a continuación expongo es el resultado de un examen preliminar llevado a cabo antes de mi colaboración con el Dr. Rands, razón por la cual tan sólo presentaré las fichas de algunos tipos con la única finalidad de ilustrar mi sistema de análisis y descripción (Ver [Anexo 1](#)).

SERIACIÓN TIPOLOGICA PROVISIONAL

PRECLÁSICO TARDÍO

FASE PRE-PICOTA

Grupo Sierra

Tipo Sierra Rojo: Variedad sin Especificar

Tipo Alta Mira Acanalado: Variedad Alta Mira

Tipo Ciego Compuesto: Variedad Ciego

CLÁSICO TEMPRANO

FASE MOTIEPA

Grupo Águila

Tipo Águila Naranja: Variedad sin Especificar

Grupo Balanza

Tipo Paradero Acanalado: Variedad Paradero

Grupo Dos Arroyos

Tipo San Blas Rojo sobre Crema: Variedad sin Especificar

CLÁSICO TARDÍO

FASE MURCIÉLAGOS

Grupo Mapastepec

Tipo Mapastepec Rojo: Variedad Mapastepec

Tipo Mapastepec Rojo: Variedad Impreso

Grupo Margaritas

Tipo Margaritas Gris: Variedad Masojá

Tipo Male Rojo sobre Crema: Variedad Male

Tipo Multajo Impreso: Variedad Multajo

Tipo Marte Compuesto: Variedad Marte

Grupo Marqués

Tipo Marqués Crema: Variedad Marqués

Tipo Maravilla Inciso: Variedad sin Especificar

Tipo Metapa Compuesto: Variedad Metapa

Grupo Mitontic
Tipo Mitontic Rojo sobre Crema: Variedad Mitontic
Tipo Mitontic Rojo sobre Crema: Variedad Negativo

Grupo Mexiquito
Tipo Mexiquito Acanalado: Variedad Mexiquito

Grupo Yalcox [Murciélagos (Balunté)]
Tipo Yalcox Negro: Variedad Yalcox
Tipo Tekanto Inciso: Variedad Tekanto
Tipo Xtab Compuesto: Variedad Xtab
Tipo Xnorria Acanalado: Variedad Xnorria

FASE BALUNTÉ

Grupo Mapastepec
Tipo Mapastepec Rojo: Variedad Barrancón

Grupo Margaritas
Tipo Margaritas Gris: Variedad Badenia

Grupo Chablekal [Fases Balunté y Murciélagos]
Tipo Chablekal Gris: Variedad Chablekal
Tipo Chicxulub Inciso: Variedad Chicxulub
Tipo Cholul Acanalado: Variedad Cholul
Tipo Telchac Compuesto: Variedad Telchac

Grupo Encanto
Tipo Encanto Estriado: Variedad sin Especificar

BALUNTÉ PHASE

Mapastepec Group
Mapastepec Rojo Type: Barrancón Variety

Margaritas Group
Margaritas Gris Type: Badenia Variety

Chablekal Group [Balunté and Murciélagos Phases]
Chablekal Gris Type: Chablekal Variety
Chicxulub Inciso Type: Chicxulub Variety
Cholul Acanalado Type: Cholul Variety
Telchac Compuesto Type: Telchac Variety

Encanto Group

POSTCLÁSICO TEMPRANO

FASE HUIPALÉ

Grupo Balancán

Tipo Provincia Plano-Relief: Variedad sin Especificar

Grupo Plumbate

El sistema de clasificación, una cuestión a debate

Aunque obvia, quiero resaltar la diferencia entre dos conceptos ampliamente utilizados en el estudio de la cerámica arqueológica: el *método de análisis*, que hace referencia al procedimiento empleado para la obtención y recopilación de datos de la colección en estudio y el *sistema de clasificación*, que consiste en crear unidades taxonómicas artificiales con el fin de poner orden en el caos de los datos. Dichas unidades –tales como variedades, tipos, grupos o vajillas– deben ser entendidas como un medio para dar sentido a la evidencia arqueológica. Teniendo presente esta distinción de conceptos, cabe destacar que la viabilidad de utilizar distintos sistemas de clasificación para el estudio de la cerámica de Palenque ha sido uno de los ejes fundamentales de mis sesiones de trabajo con el Dr. Rands. Los métodos de análisis empleados por éste, sin embargo, no han sido objeto de desacuerdo en absoluto y, por el contrario, han resultado ser una de las fuentes fundamentales de mi aprendizaje.

Tras numerosas sesiones de trabajo con el Dr. Rands, a lo largo de las cuales ambos tuvimos la oportunidad de intercambiar experiencias fruto del análisis de nuestras respectivas colecciones, llegamos a un acuerdo en lo que a la clasificación del material se refiere. Las particularidades que presenta la cerámica de Palenque han determinado la aplicación de un método de análisis mucho más complejo del que se ha venido empleando tradicionalmente. La carencia de acabados de superficie derivada del elevado grado de erosión, la ausencia de buenas estratigrafías en el sitio debida a la constante reutilización de rellenos en la construcción y la marginalidad de la tipología cerámica respecto al área maya nuclear hacen de Palenque un caso especial. La utilización de un único sistema de clasificación es, por tanto, insuficiente para abarcar el enorme grado de variabilidad que encierra el análisis de un material cerámico particularmente complejo.

Tal es así que la cerámica de Palenque debe ser analizada mediante cuatro sistemas de clasificación independientes, pero complementarios: (1) el sistema Tipo-Variedad se está aplicando en aquellos casos en los que las condiciones de conservación del material lo permiten; (2) el análisis de las pastas que puede llevarse a cabo mediante la observación directa de la cerámica, o bien, haciendo uso de aparatos de investigación más precisos; (3) el estudio histórico-artístico de las técnicas y los motivos decorativos; (4) el análisis de la evolución de las formas de las vasijas a lo largo del tiempo.

El Sistema Tipo-Variedad

Uno de los debates más recurrentes en mis sesiones de trabajo con el Dr. Rands fue el relativo a la conveniencia de utilizar el sistema Tipo-Variedad en la clasificación de la cerámica de Palenque. A este respecto cabe señalar que ambos creemos en la eficacia de dicho sistema, si bien diferimos en su grado de viabilidad a la hora de aplicarlo en la clasificación de un material cerámico tan complejo como el nuestro. El Dr. Rands ha optado por utilizar el sistema Tipo-Variedad de una manera convencional –a pesar de que la escasez de acabados de superficie bien conservados limita mucho su aplicación– mientras que yo pretendo flexibilizar las normas tradicionales del sistema con el fin de ampliar su margen de viabilidad.

El sistema Tipo-Variedad es el método de clasificación que considero más eficaz para reflejar una secuencia cronológica del material, así como para hacer comparaciones con la cerámica procedente de otros sitios del área maya. Como ya es bien sabido, el sistema Tipo-Variedad se basa en la clasificación de la cerámica arqueológica en función de sus atributos –especialmente el acabado de superficie– mismos que determinan cuatro unidades taxonómicas principales: vajilla, grupo, tipo y variedad. Este sistema, utilizado en la mayoría de los sitios del área maya nuclear, permite establecer grados de filiación, divergencia o interacción cultural de un sitio a otro (Forsyth, 1983: 229), así como la datación –aunque sólo sea relativa– de otras características arqueológicas y sus contextos (Smith, Willey y Gifford, 1960:330). Mi propósito es, por tanto, manejar este sistema de clasificación tradicional, a pesar de las dificultades derivadas de la mala conservación de la mayoría de la cerámica rescatada en Palenque y para ello he optado por primar el atributo de la forma de las vasijas por encima de aquellos referentes al acabado de superficie y la decoración. Con ello he flexibilizado un sistema que, siendo un poco rígido en su concepción, sí permite pequeñas modificaciones, siempre y cuando éstas sean debidamente justificadas por la naturaleza del material y puntualmente explicadas en la presentación de la clasificación.

El análisis de las pastas

De nuevo debo referirme a la investigación realizada por el Dr. Rands, quien ha empleado buena parte de sus esfuerzos al estudio de las pastas mediante los tres

sistemas de análisis mencionados anteriormente (estudio petrológico, recocción de fragmentos y activación de neutrones)¹. Muchos son los resultados derivados de este exhaustivo análisis, destacando la configuración de una base de datos con las procedencias de los distintos barros, así como la identificación de talleres de producción.

Tras un primer acercamiento a mi material de estudio detecté varios tipos de pasta muy bien definidos que posteriormente tuve la oportunidad de contrastar con los datos facilitados por el Dr. Rands. Si bien se trata de una simplificación de la tremenda diversidad de barros empleados en la fabricación de la cerámica encontrada en Palenque, resulta interesante destacar la presencia de tres tipos de pasta muy característicos:

Pasta café rojiza, recogida en bancos ubicados en las sierras bajas, con un alto contenido en arena de cuarzo en su composición y con un color rojizo resultado de una oxidación incompleta. Constituye una tradición que se extiende desde el Preclásico Tardío hasta el fin de la ocupación del sitio, de manera que lo más probable es que se trate de una cerámica de producción local.

Pasta café anaranjada, que proviene de las llanuras y, más concretamente, de las orillas del río Michol, al oeste de Palenque. Se caracteriza por tener un núcleo muy oscuro, resultado de un alto contenido de fitolitos en su composición. Al igual que en el caso anterior, esta clase de pasta fue utilizada prácticamente a lo largo de toda la secuencia de ocupación de Palenque.

Pasta amarillenta, que proviene del río Chacamax, al este del sitio, y se caracteriza por tener un todavía más alto contenido de fitolitos en su composición. Esta clase de pasta empezó a ser utilizada a partir del Clásico Tardío, probablemente debido al agotamiento de algunos bancos de arcilla que estaban siendo explotados.

El estudio histórico-artístico de las técnicas y los motivos decorativos

Si bien he reiterado innumerables veces la escasez de acabados de superficie bien conservados en la cerámica palencana, eso no significa que no existan algunas evidencias de técnicas y motivos decorativos. A este respecto resulta interesante destacar la sorprendente escasez de decoración policroma en nuestra cerámica, misma que no sabemos con certeza si responde a una mala preservación o a una escasa producción de la misma. Destaca, sin embargo, la preferencia por engobes monocromos y la relativamente frecuente aplicación de las técnicas de incisión e impresión para la reproducción de motivos decorativos geométricos, zoomorfos, fitomorfos y antropomorfos.

¹ Cabe señalar que los el análisis de las pastas por activación de neutrones está siendo llevado a cabo por el Dr. Ronald Bishop, quien ha aportado al estudio de la cerámica maya un enfoque difícilmente accesible para la mayoría de los proyectos de investigación arqueológica y de resultados realmente extraordinarios.

Al igual que cualquier otra manifestación artística, la decoración aplicada a las vasijas experimenta una evolución a lo largo del tiempo que, muchas veces, responde a determinados factores socio-económicos. La cerámica de Palenque no es una excepción y son muchos los datos cronológicos que se desprenden de la presencia de uno u otro tipo de decoración. Así, a lo largo de la secuencia cerámica palencana es posible detectar tendencias tales como la profusión de motivos decorativos incisos – geométricos y zoomorfos, preferentemente– y un mayor cuidado en la manufactura durante el complejo Murciélagos o una mayor estandarización en la decoración fruto de un considerable aumento en la producción durante el complejo Balunté.

Clases de forma	Técnica decorativa						Ofrendas funerarias
	Alisado	Pulido	Engobe	Incisión	Impresión	Pintura	
Cajete	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	4
Plato	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	2
Cuenco	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	2
Beaker	Sí	Si	Sí	Sí	Sí	No	2
Vaso	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	3
Olla	Sí	No	No	No	Sí	Sí	1
Cazuela	Sí	No	No	No	No	No	0
Tecomate	Sí	No	No	No	No	No	0

Nota: Los datos proporcionados en esta tabla se desprenden del análisis de las vasijas encontradas en los entierros de los Grupos I y II de Palenque.

El análisis de la evolución en el tiempo de las formas de las vasijas

El análisis de la evolución de las formas en el tiempo es el eje fundamental de la investigación realizada por el Dr. Rands sobre la cerámica de Palenque, así como el punto crucial de mi proceso de aprendizaje. La lamentable carencia de buenos acabados de superficie en la inmensa mayoría de nuestro material ha condicionado la relevancia otorgada al estudio de la forma de las vasijas como un marcador cronológico más o menos confiable. Dichas formas evolucionan en el tiempo siguiendo patrones que responden a factores tales como las diferentes modas en las técnicas de fabricación y los estilos de decoración, la necesidad de abastecer una demanda creciente de vasijas, o bien, la influencia de ideas procedentes de otros sitios con

modos de producción diferentes.

No es éste el primer caso en el que se propone el uso independiente de un sistema de análisis basado en la observación de las formas con el fin de complementar la información obtenida a partir del empleo de otros sistemas más convencionales. “En Tikal se utilizaron tres sistemas, diferentes e independientes, de clasificación de la cerámica. El primero fue el tradicional sistema “Tipo-Variedad” (R.E. Smith, Willey y Gifford, 1960), el segundo una clasificación de formas de las vasijas y el último una clasificación de las pastas” (Culbert, 2003: 52). Cabe señalar el hecho de que las formas en Palenque también presentan importantes singularidades respecto a otros sitios del área maya (sirvan de ejemplo la casi total ausencia de asas y vertederas en las ollas o la extrema delgadez de las paredes de las grandes ollas Murciélagos).

Tras nuestras sesiones de trabajo el Dr. Rands y yo decidimos emplear la terminología acuñada por Culbert (1993) referente a las *clases de formas*, entendidas éstas como una categoría muy general de clasificación que hace alusión a la función y el tamaño de las vasijas. Para el análisis de la cerámica de Palenque hemos establecido nueve *clases de formas* fundamentales: (1) ollas (jars); (2) cajetes y platos (dishes); (3) vasos (vases); (4) escudillas (serving bowls); (5) cazuelas pequeñas (utility bowls); (6) cazuelas grandes (basins); (7) tecomates; (8) braseros (braziers); y (9) ofrendas (cache vessels).

Con el fin de facilitar una mejor comprensión del marco cronológico empleado en la clasificación de la cerámica de Palenque es conveniente tener presentes dos conceptos fundamentales sobre la evolución de las tradiciones alfareras en el tiempo. En primer lugar, entendemos la definición de *complejo cerámico* como un conjunto de formas y estilos decorativos que comparten su máxima popularidad en un mismo lapso de tiempo. De esta manera los porcentajes de frecuencia de un determinado atributo fluyen a lo largo de la secuencia cronológica desde un inicio hasta una decadencia – pudiendo ser ambos progresivos o abruptos,– pasando por un momento de máxima producción.

Para la denominación de los diferentes tipos de *clases de forma* dentro de cada complejo hemos decidido utilizar un nombre descriptivo que normalmente hará referencia a las características de los bordes. Dichos tipos tendrán sus correspondientes variedades en aquellos casos en los que sea posible establecer diferencias significativas de las características que determinaron su clasificación. Así mismo, emplearemos el concepto de *modo* para describir otros atributos, no mencionados en los tipos de clases de forma, que también actúan como marcadores cronológicos: características de la forma de soportes, bases y cuerpos, o bien, motivos y técnicas decorativas.

Es importante señalar el frecuente solapamiento de determinadas formas a lo largo de varios complejos. Tal es así que en el mismo momento en que una determinada forma empieza a decaer en popularidad otra, con características más o menos novedosas, empieza a producirse en una progresión ascendente hasta que acaba sustituyendo a la

anterior. Estos solapamientos, que corresponden con periodos de transición generalmente ignorados por la mayoría de los investigadores, complican todavía más la clasificación del material en función de complejos cerámicos específicos. La realidad es que las fronteras cronológicas que marcan la separación entre éstos son tan sólo orientativas y tremendamente flexibles.

Otro problema relacionado con la evolución de la cerámica a lo largo del tiempo es el hecho de que no todas las clases de formas están representadas en todas y cada una de las fases cerámicas (Ver [Anexo 2: Distribución de las clases de forma por fase](#)). Así es, los beakers, por ejemplo, brillan por su ausencia en las fases Pre-Picota, Picota, Motiepa y Cascada (Preclásico Tardío y Clásico Temprano), para encontrar su momento de máxima producción entre las fases Murciélagos y Balunté (Clásico Tardío), mientras que los platos tienen una mayor presencia en las fases tempranas que en las tardías.

Trabajos derivados de mi colaboración con el Dr. Rands

La secuencia de ocupación de dos unidades habitacionales en Palenque. Análisis de los restos cerámicos recuperados en los Grupos I y C.

Introducción

La antigua ciudad de Palenque, uno de los enclaves mayas más sobresalientes del periodo Clásico Tardío, ha sido objeto de fascinación por parte de exploradores, arqueólogos e investigadores de diversas disciplinas desde su descubrimiento en el año 1750. Desde entonces muchos han sido los estudios que se han llevado a cabo sobre la historia del sitio, sus manifestaciones artísticas y el modo de vida de sus habitantes. Sin embargo, aún quedan numerosas incógnitas por descifrar y muchas cuestiones por contestar. La revisión de la secuencia de ocupación del sitio en relación a su patrón de crecimiento constituye uno de esos retos por resolver y es, en esencia, el tema que ahora nos ocupa.

Como ya es bien sabido, el análisis de la cerámica proporciona al investigador una valiosa fuente de información arqueológica. No sólo nos permite deducir cuestiones relativas a la técnica y los lugares de producción, a las rutas comerciales y la difusión de ideas o a la función de las vasijas y el estatus de sus propietarios, si no que además nos permite establecer una cronología de la ocupación del sitio en estudio.

Antes de proseguir me gustaría destacar el estudio intensivo realizado por el Dr. Robert L. Rands sobre la cerámica de Palenque. Entre otras muchas aportaciones, su trabajo ha dado como resultado el establecimiento de una secuencia de ocupación del sitio en base a la información estratigráfica y los contextos asociados al material en las numerosas excavaciones de las que él mismo fue partícipe y director. Gracias a un minucioso registro de los datos arqueológicos, a sofisticadas técnicas de análisis y a un sistema de clasificación basado, fundamentalmente, en la evolución de las formas de las vasijas, el Dr. Rands ha establecido las fases cerámicas comúnmente aceptadas

para Palenque. Los resultados de su investigación constituyen, por tanto, la base sobre la que todo trabajo posterior debería sustentarse y a partir de la cual toda nueva aportación debería cuestionarse. Cabe señalar también que buena parte de las ideas expresadas en esta ponencia son el fruto de una estrecha colaboración del Dr. Rands con nuestro proyecto.

Los Grupos I y C

Dos son las unidades habitacionales sobre cuyos restos cerámicos versa el presente estudio: los Grupos I y C. Ubicados ambos en el sector este del sitio, fueron elegidos como unidades de estudio complementarias con el propósito de obtener datos nuevos sobre contextos domésticos cuyo material no había sido estudiado hasta la fecha. De esta manera pretendíamos aplicar, en la medida de lo posible, las propuestas de Rands, así como aportar nueva información sobre la que revisar su secuencia cerámica.

El Grupo C, ubicado entre los arroyos Murciélagos y Balunté, está compuesto por varias plazas a distintos niveles, entre las que destaca la Plaza 1 por su tamaño y la gran cantidad de edificios que la conforman (Ver [Imagen 1](#)). Los trabajos de excavación se centraron en los edificios 1, 2 y 3 de dicha plaza, los cuales presentan diferentes rasgos arquitectónicos. Los edificios 1 y 3, con una distribución espacial organizada a partir de crujías abovedadas y subdivididas en pequeños cuartos, tienen las características propias de palacios relacionados con actividades domésticas de grupos de élite (Ver [Imagen 2](#)). Por su parte, el edificio 2 está formado por tres basamentos en cuya parte superior debieron sustentar estructuras de material perecedero. Asociados a este edificio se encontraron tres entierros en cista y fragmentos de incensarios compuestos de tipo palencano. Todo parece indicar, por tanto, que la función de este edificio era tanto funeraria como ceremonial (López Bravo, 2000).

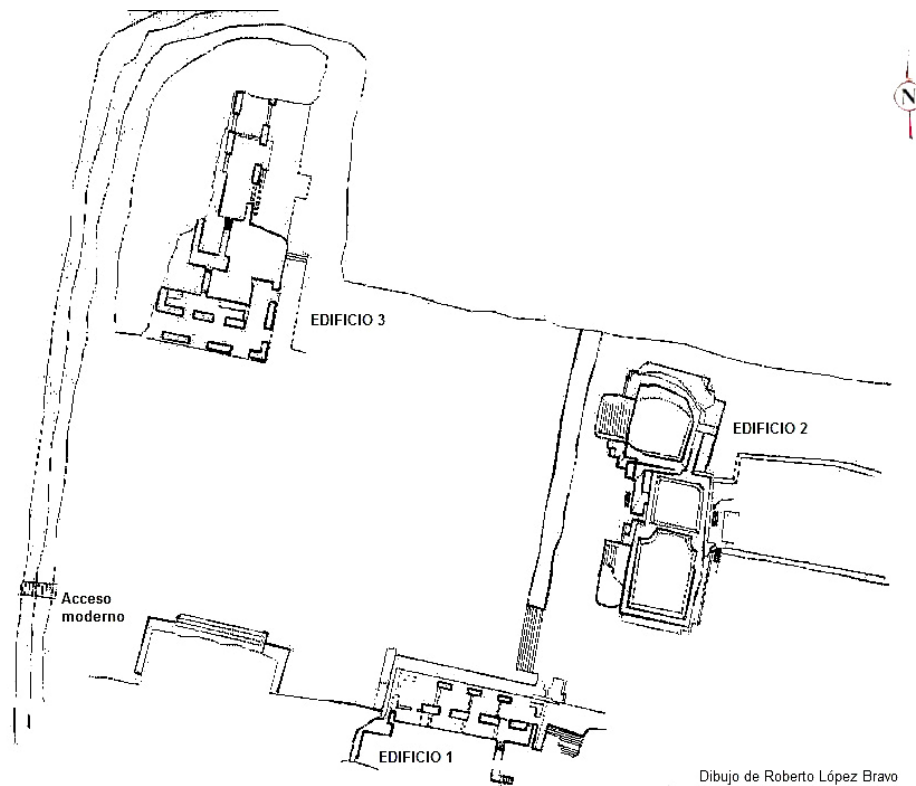


Imagen 1: Croquis del Grupo C de Palenque. Dibujo: Roberto López Bravo).

El Grupo I, situado a unos 100 metros al norte del Grupo Norte, consta de una gran plataforma que descansa sobre la falda de una montaña y está detenida por un grueso muro de contención (Ver [Imagen 3](#)). Adosados a ésta nos encontramos con varios cuartos abovedados que resultaron ser cámaras funerarias, mismas que debieron ser concebidas en el mismo momento de la construcción del conjunto. La presencia de escaleras de acceso al nivel superior hace pensar en un posible uso de la plataforma, no sólo como un mausoleo, sino como un lugar de ceremonias o quizá como un fortín de defensa en el umbral de la subida al área ceremonial. Sobre dicha plataforma se localizan a su vez tres edificios con una distribución espacial organizada a partir de crujías divididas en pequeños cuartos. Los edificios 1 y 2 (Ver [imagen 4](#)) están dispuestos en forma de "L" delimitando un gran patio, mientras que el edificio 3 se localiza en un nivel superior en la esquina SO de la plataforma. También en este nivel se localizaron un total de 22 entierros ubicados en 12 tumbas, muchas de los cuales contenían vasijas a modo de ofrendas en su interior (Ruz, 1952).



Imagen 2: Edificio 1 del Grupo C. Fotografía: Elena San Román.

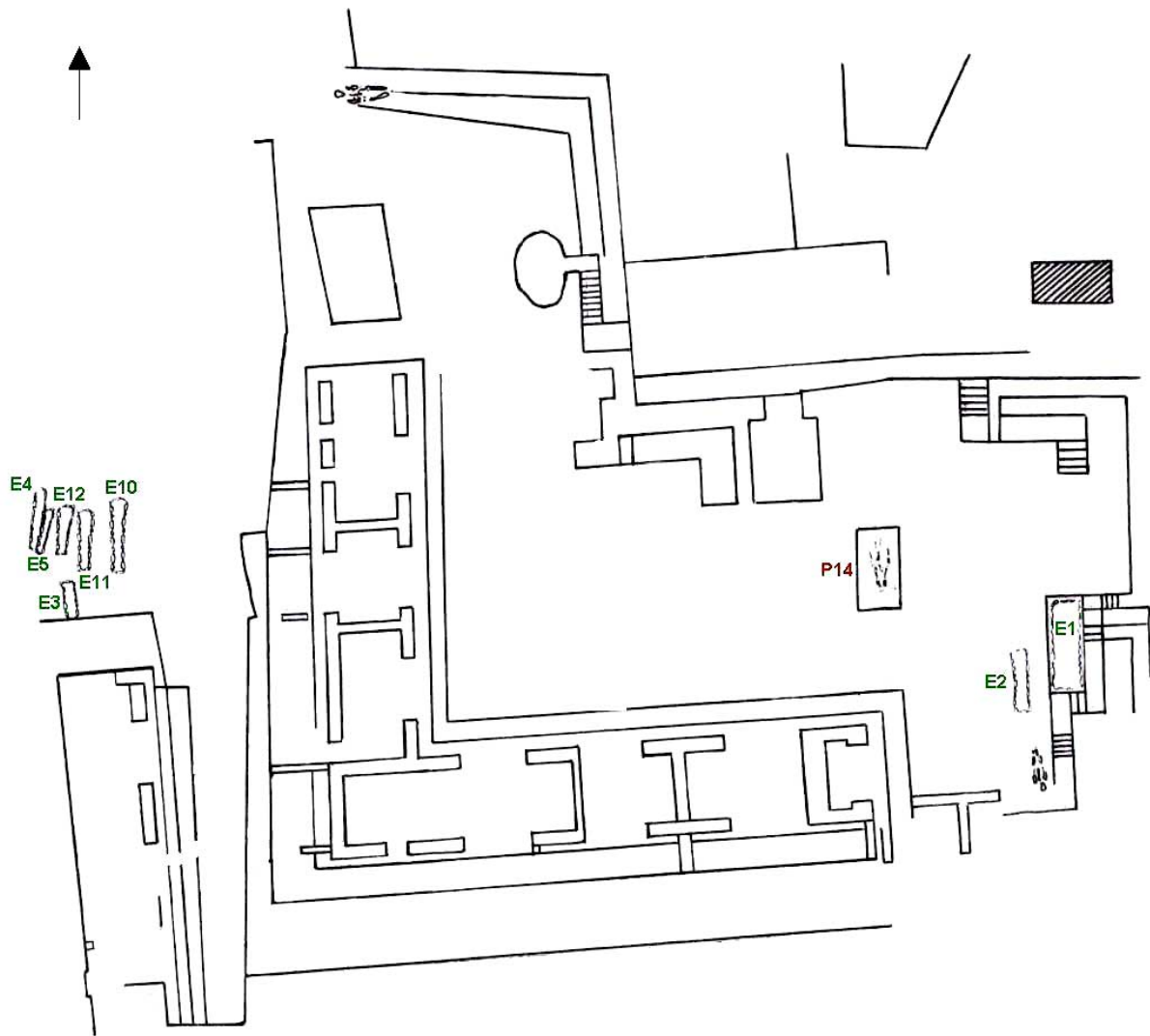


Imagen 3: Croquis del Grupo I. Proyecto Arqueológico Palenque.



Imagen 4: Edificios 1 y 2 del Grupo I.

La organización espacial tanto del Grupo C como del Grupo I responde, por tanto, a tres funciones fundamentales: habitacional, ceremonial y funeraria. Probablemente se trate de conjuntos arquitectónicos donde residían y/o practicaban sus actividades cívico-religiosas linajes importantes o grupos sociales poderosos.

Los sistemas de clasificación del material cerámico

Centrémonos ya en el análisis del material cerámico recuperado en ambos grupos, el cual ha supuesto una tarea ardua y complicada. Muchos han sido los errores cometidos a lo largo de la clasificación y no todos ellos han podido ser resueltos todavía. Por muy alarmante que suene esta afirmación, creo que nuestro objeto de estudio difícilmente se presta a conclusiones definitivas. Yo prefiero considerarlo como un auxiliar del trabajo arqueológico sujeto a los continuos cambios derivados de los avances en la investigación. Pero detengámonos en el caso particular de Palenque, no sin antes esbozar algunos ejemplos de los obstáculos con los que nos hemos topado a la hora de la clasificación de su material cerámico.

1. La inmensa mayoría de los fragmentos en estudio, especialmente aquellos recuperados en el Grupo I, proceden de rellenos de construcción y del escombros fruto del derrumbe de los edificios. Nos enfrentamos así con depósitos de material cerámico totalmente revuelto y de dudosa procedencia. En cuanto a los pozos excavados, éstos nos han proporcionado un material muy fragmentado, tremendamente erosionado y, lo que es peor, escasísimo. ¿A qué se debe esta ausencia de cerámica en las estratigrafías no sólo de los grupos habitacionales que nos ocupan, sino de muchos otros en el sitio? Quizá esté relacionada con el hecho de que son lugares de habitación para grupos de élite, reducidos en número y con un control de sus actividades acorde con su status. A este respecto sólo nos queda señalar el hecho de que la necesidad de contar con una buena estratigrafía sobre la que sustentar nuestra secuencia es una de las razones fundamentales que motivaron el planteamiento del “Proyecto de Crecimiento Urbano de Palenque” que ya está arrojando resultados satisfactorios y que actualmente sigue en curso.
2. Entre todo el material estudiado hasta este momento muy pocos han sido los fragmentos en los que se aprecian restos de policromía. Y no sólo son escasos, sino que además presentan un pésimo estado de conservación (Ver [Imagen 5](#)). Desconocemos, por tanto, si la casi total ausencia de cerámica policroma en Palenque se debe tanto a una mala preservación como a una escasa producción de la misma. Pero el elevado grado de erosión es un problema que no sólo afecta a los policromos, sino que se aplica a la inmensa mayoría de los fragmentos analizados hasta la fecha. La carencia de buenos acabados de superficie ha supuesto, por tanto, el principal obstáculo a la hora de la clasificación.
3. La marginalidad de la cerámica de Palenque es otra de las cuestiones que dificulta tremendamente nuestro trabajo. Si bien es éste un tema sobradamente tratado por el Dr. Rands en su investigación, permítanme mostrarles algunos ejemplos derivados de la observación del material que actualmente estamos estudiando. Las grandes ollas para el almacenaje de líquidos, por ejemplo, carecen de asas y sus cuellos son extremadamente frágiles y cortos. Las paredes son delgadas y la mayoría de ellas están fabricadas con una pasta muy deleznable. Características todas ellas muy poco adecuadas para su transporte y manipulación en las tareas domésticas. Las ollas correspondientes a los tipos estriados, tan frecuentes en el Petén y presentes en sitios tan próximos a Palenque como Yaxchilán, brillan por su ausencia. Bueno, miento, entre más de 18.000 fragmentos analizados contamos con apenas nueve, pertenecientes a una misma olla, que responden a las características del *Tipo Encanto Estriado* (Ver [Imagen 6](#)).



Imagen 5: Fragmento cerámico con restos de policromía.



Imagen 6: Fragmentos cerámicos de una olla estriada. (Tipo Encanto Estriado).

Como mencionaba antes prácticamente no hay asas en Palenque, ni en ollas ni en cazuelas. Lo más parecido que hemos encontrado es una agarradera en forma de media luna toscamente aplicada a un fragmento de ollita que aún no ha podido ser asignado a ninguna fase. Curiosamente tampoco hay vertederas, en ninguna forma de vasija: yo no he encontrado ni una sola y creo que Rands tan sólo tiene un solo y tosco ejemplar en su colección.

A la vista de estas particularidades de la cerámica de Palenque y consciente de que no es el momento de entrar en profundas discusiones metodológicas, me gustaría esbozar brevemente mi sistema de trabajo. La naturaleza de nuestro material de estudio ha condicionado la necesidad de probar distintas vías para la clasificación. En este sentido la cerámica rescatada en el Grupo I, la mayor parte de la cual carece de un buen contexto arqueológico, ha constituido un buen material de ensayo para definir las líneas de investigación que serán empleadas de ahora en adelante. Tres son los sistemas de análisis que he utilizado con el fin de proporcionar la mayor cantidad posible de información.

1. En primer lugar he tratado de emplear el **sistema *Tipo-Variedad*** para la clasificación de todos aquellos fragmentos que me lo han permitido. Como ya es bien sabido, dicho sistema nos permite establecer grados de filiación, divergencia e interacción cultural de un sitio a otro, así como la datación de otras características arqueológicas y sus contextos. Mi propósito ha sido, por tanto, manejar este sistema de clasificación tradicional, a pesar de las dificultades derivadas de la mala conservación de la gran mayoría de los tiestos analizados. Debido a ello y en muchos de los casos los atributos de la forma de los bordes y, en menor medida, de la pasta han primado sobre aquellos referentes al acabado de superficie y la decoración. Mi intención ha sido integrar la cerámica de Palenque dentro de un sistema, comúnmente aceptado por la mayoría de los investigadores, con el fin de hacer comparaciones con otros sitios del área maya.
2. El segundo sistema de clasificación se refiere a la **evolución de las formas** a lo largo del tiempo. Así es, en muchos casos se pueden detectar cambios en las diferentes formas de vasijas que pueden servir de referentes cronológicos para el establecimiento de una secuencia del material en estudio. Si bien dichos cambios a veces son muy sutiles, lo cierto es que las formas no sólo evolucionan más rápido que los tipos, sino que además presentan un mayor rango de variación. A este respecto la investigación realizada por el Dr. Rands supone una de las aportaciones clave para el estudio de la secuencia cerámica en Palenque.

No es éste el primer trabajo que propone el uso independiente de un sistema de análisis basado en la observación de las formas con el fin de complementar la información obtenida de otros sistemas más convencionales. Ya se ha hecho en Tikal y los resultados han sido muy satisfactorios.

Para el registro de todas las formas y sus variaciones a lo largo del tiempo se ha optado por utilizar dos niveles de clasificación. En primer lugar, las clases de formas, término acuñado por Culbert en Tikal (1993) que para el material de Palenque se ha dividido en las siguientes categorías: ollas, cazuelas, cajetes, platos, vasos y tecomates. Se trata, por tanto, de un nivel muy general que hace alusión a la función y al tamaño de las vasijas. El segundo nivel de clasificación se refiere a la fase a la que corresponden cada una de las clases de formas en función de las modificaciones que experimentan a lo largo del tiempo, tales como la orientación de los bordes, el grosor de las paredes o la aplicación de técnicas decorativas.

3. Con el **análisis de la pasta** entramos en el tercer sistema de clasificación. A este respecto cabe destacar los logros obtenidos por el Dr. Rands, si bien en mi trabajo tan sólo estoy empleando una simplificación de los mismos. Tres son los principales tipos de pasta identificados en nuestra cerámica:

Pasta café rojiza, recogida en bancos ubicados en las sierras bajas, con un alto contenido en arena de cuarzo en su composición y de color rojizo. Constituye una larga tradición cerámica que se extiende desde el Preclásico Tardío hasta el fin de la ocupación del sitio. (Ver [Imagen 7](#)).



Imagen 7: Fragmento de cajete con banda de impresión digital en el reborde basal (tipo de pasta “roja-café”).

Pasta café anaranjada, que proviene de las llanuras, especialmente de las orillas del río Michol, al oeste de Palenque. Se caracteriza por tener un núcleo muy oscuro y una textura mucho más fina que la anterior. Al igual que en el caso anterior, esta clase de pasta fue utilizada prácticamente a lo largo de toda la secuencia de ocupación de Palenque. (Ver [Imagen 8](#)).



Imagen 8: Fragmento de vaso con decoración zoomorfa incisa (tipo de pasta “naranja-café”).

Pasta amarillenta, que proviene del este del sitio, especialmente del río Chacamax, y se caracteriza por tener una textura muy granulosa y, en ocasiones, deleznable. Esta clase de pasta empezó a ser utilizada a partir del Clásico Tardío, probablemente debido al agotamiento de algunos bancos de arcilla que estaban siendo sobre-explotados. (Ver [Imagen 9](#)).



Imágenes 9: Fragmento de olla de cuerpo globular y cuello engrosado (tipo de pasta “amarillenta”).

Uno de los aspectos más interesantes de esta distinción de barros es la tendencia a utilizar una determinada clase de pasta para la fabricación de un determinado tipo de vasija. Así es, la pasta café rojiza se empleaba, fundamentalmente, para la elaboración de cazuelas, apaxtles, cajetes grandes, incensarios y figurillas, mientras que la pasta café anaranjado resultaba más apropiada para la fabricación de vasos y cajetes más pequeños, generalmente, con algún tipo de decoración. La pasta amarillenta, por su parte, más deleznable y porosa, era comúnmente utilizada en grandes ollas y cazuelas.

Entremos ahora en la secuencia cerámica propiamente dicha. La cronología empleada en nuestra clasificación se basa en una interpretación libre de la secuencia aportada por el Dr. Rands (Ver [Imagen 10](#)). Aceptamos sus fases, construidas a partir de los datos obtenidos de sus propios contextos y estratigrafías, sin embargo hemos preferido por el momento obviar las fechas que las delimitan y, en su defecto, utilizar márgenes cronológicos más amplios encuadrados en los periodos comúnmente aceptados en el área maya. A este respecto sólo me queda esperar los resultados del análisis del material rescatado en los pozos excavados en el marco del “Proyecto Crecimiento Urbano en Palenque” para comparar nuestros datos con aquellos arrojados por las excavaciones realizadas por el Dr. Rands.

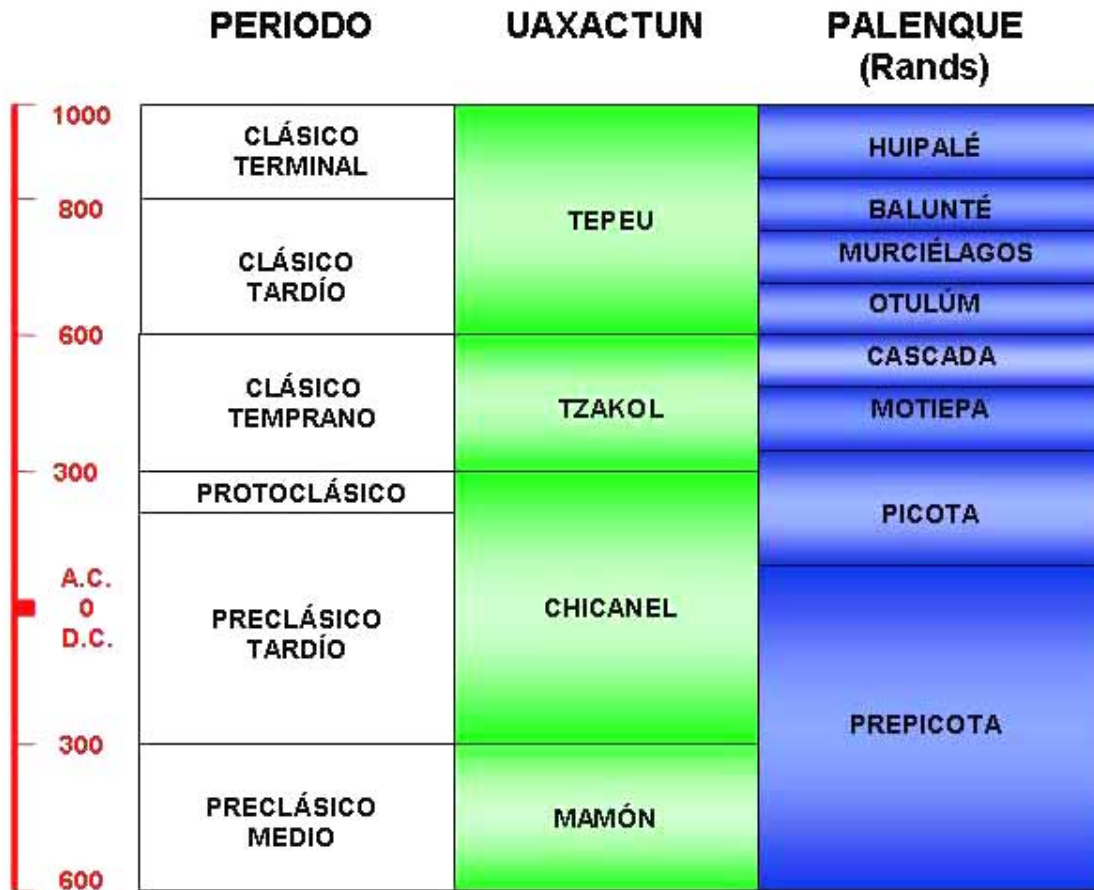


Imagen 10. Secuencia cerámica de Palenque. (Rands).

Aunque sea obvio, me gustaría señalar el hecho de que los tipos –entendidos como una abstracción para facilitar la clasificación– no se encuadran dentro de unos márgenes cronológicos perfectamente definidos. La realidad es que en muchas ocasiones se solapan unos con otros y extienden su presencia más allá de las fronteras de la fase en la que han sido ubicados. La asignación de un tipo a una determinada fase, por tanto, se ha hecho en función de su mayor porcentaje de frecuencia en un determinado momento. Por otro lado, las diferentes formas de vasijas no evolucionan al mismo ritmo a lo largo del tiempo: las ollas más tempranas, por ejemplo, experimentan cambios muy sutiles en sus bordes a lo largo de cuatro fases consecutivas (Picota, Motiepá y Otolum), mientras que los cajetes presentan características muy distintivas en cada una de dichas fases. De esta manera, es difícil establecer rasgos diagnósticos de cada una de las vasijas en todas y cada una de las fases, especialmente en las más tempranas donde las frecuencias de material son ciertamente escasas.

El Preclásico

A pesar de estar muy pobremente representada, lo cierto es que contamos con evidencias inequívocas de una ocupación preclásica en el sitio. Tal es así que en las dos unidades habitacionales en estudio se han encontrado fragmentos pertenecientes a los tipos *Sierra Rojo*, *Altamira Acanalado* y *Hongo Compuesto* (Ver [Imágen 11](#), [Imágen 12](#), [Imágen 13](#), y [Imágen 14](#)). Son ciertamente escasos, pero ahí están: en el Grupo C, por ejemplo, de 7.266 fragmentos encontrados 29 corresponden al Grupo Sierra, lo que constituye el 0.39% del total. Si bien todos ellos forman parte de los rellenos constructivos, su sola presencia parece indicar que, al menos, en los alrededores de dichos grupos hubo cierta actividad humana durante el Preclásico Tardío. Es ésta una información en cierta medida novedosa, puesto que hasta este momento no se había hecho un análisis intensivo del material procedente de los grupos habitacionales del sector este del sitio. Ahora podemos incluirlo dentro de los puntos donde se ha detectado una ocupación preclásica, entre los que destaca el sector oeste y, en mucha menor medida, el área ceremonial. Aunque aún quedan muchos sondeos y análisis por realizar, una de las hipótesis más probables sobre el origen de Palenque hace referencia, por tanto, a un asentamiento muy disperso, con una población muy escasa y probablemente atraída por las numerosas corrientes de agua que recorren el sitio.



Imagen 11. Fragmentos de cuencos (Sierra Rojo).



Imagen 12. Fragmento de olla (Sierra Rojo).



Imagen 13. Fragmento de borde de cajete (Sierra Rojo).



Imagen 14. Fragmento de vasija (Sierra Rojo).

El Clásico Temprano

Entramos ahora en el Clásico Temprano, dentro de cuyas fronteras cronológicas nos encontramos con dos fases cerámicas²: Picota y Motiepá. Una de las formas más características de la primera de ellas es un gran cajete de paredes altas con gruesas acanaladuras en su cara externa, borde evertido y soportes trapezoidales (Ver [Imagen 15](#)). Las ollas de cuerpo globular, por su parte, tienen bordes muy engrosados, cuellos muy cortos y paredes gruesas. Es muy común que en este tipo de vasija afloren grandes partículas de calcita en la superficie: se trata de un tipo de desgrasante comúnmente utilizado en este período (Ver [Imagen 16](#)).

² Para aquellos familiarizados con la secuencia cerámica establecida por el Dr. Rands para Palenque quizá resulte interesante saber la reciente eliminación del complejo Cascada y la consecuente ampliación de las fronteras cronológicas que enmarcan el complejo Motiepá.



Imagen 15. Fragmento de cajete correspondiente al complejo Picota (Clásico Temprano).



Imagen 16. Fragmento de borde de olla (Complejo Picota).



Imágene 17. Fragmentos de bordes de cajetes (Águila Naranja).



Imágene 18. Fragmentos de bordes de cajetes (Águila Naranja).



Imagen 19. Fragmentos de cajete (Paradero Acanalado).

En la fase Motiepá nos encontramos con algunos de los tipos más representativos del Clásico Temprano en el área maya. Sin embargo, de nuevo hay que aclarar que su presencia es muy escasa respecto a fases posteriores: 3 fragmentos del tipo *Águila Naranja: Variedad sin Especificar* correspondiente al *Grupo Águila* (Ver [Imagen 17](#) y [Imagen 18](#)) y otros 3 fragmentos del tipo *Paradero Acanalado: Variedad Paradero* (Ver [Imagen 19](#)) del *Grupo Balanza* son los pocos ejemplos de tipos tempranos ya establecidos con que contamos del total de tiestos recuperados en la excavación del Grupo C. Tanto éstos como otros fragmentos similares pertenecientes al Grupo I presentan unas características aparentemente foráneas: pasta compacta, de color rosado y desgrasante de calcita molida y acabados de superficie sorprendentemente bien conservados, pulidos y brillantes. A este respecto, quizá podríamos hablar de un breve y puntual intercambio de vasijas o modos de producción con los sitios más cercanos del área del Petén. Se trataría, por tanto, de un sub-complejo de productos de importación. Pero en la fase Motiepa también tenemos vasijas fabricadas en Palenque, entre las que destacan tres formas por su mayor grado de representatividad: (1) las ollas de cuello corto y borde ligeramente evertido, desgrasante grueso de calcita e impresiones digitales a modo de decoración en la franja superior del cuerpo (Ver [Imagen 20](#)); (2) los cajetes de paredes recto-divergentes, borde directo y decoración incisa consistente en un achurado enmarcado en espacios cuadrangulares (Ver [Imagen 21](#)); y (3) los cajetes de paredes curvo-divergentes, borde directo o ligeramente evertido al exterior, labio biselado hacia el interior y base anular. En el caso de los cajetes es relativamente común encontrar restos de un engobe color crema bajo otra capa de engobe naranja (Ver [Imagen 22](#) y [Imagen 23](#)).



Imagen 20. Fragmentos de olla (Complejo Motiepá).



Imagen 21. Fragmentos de cajete (Complejo Motiepá).



Imagen 22. Fragmento de cajete (Complejo Cascada).



Imagen 23. Fragmento de base de cajete (Complejo Cascada).

El Clásico Temprano, mejor representado en líneas generales que el Preclásico, constituye el periodo en el que los grupos dispersos asentados en Palenque parecen comenzar su unificación. Es en este momento en el que la epigrafía sitúa los orígenes

de la dinastía palencana, concretamente con K'uk' B'alam I, primer gobernante de Palenque en tiempo histórico real cuyo reinado comienza en el año 431. A este respecto resulta muy significativo el sub-complejo de productos de importación identificado en la fase Motiepá: la ciudad de Palenque, ya conformada como un estado soberano, parece integrarse dentro de una dinámica regional.

El Clásico Tardío

El Clásico Tardío constituye el período de máximo esplendor de Palenque, que comienza con el reinado del gran K'inich Janaab Pakal. Tres son las fases cerámicas establecidas por Rands entre los años 600 y 800 d.C.: Otolúm, Murciélagos y Balunté. Desde este momento las frecuencias de material correspondientes a este período se disparan, especialmente en sus dos últimas fases. Pero empecemos por Otolúm, de cuya forma más diagnóstica contamos con numerosos ejemplares: se trata de un cajete trípode, de soportes sólidos y bordes extendidos y ligeramente engrosados (Ver [Imagen 24](#)). Según la información proporcionada por Rands este tipo de cajetes solía tener decoración polícroma en su interior, si bien yo apenas he encontrado leves rastros de ella en muy pocos fragmentos. Es al comienzo de este periodo cuando empieza a aparecer una forma de vasija desconocida hasta ahora en Palenque: nos referimos a los denominados “beakers” o cajetes de paredes altas, de los cuales contamos con un buen ejemplo procedente de la ofrenda ubicada en el cuarto 2 del Edificio 2 del Grupo I (Ver [Imagen 25](#)). Sin embargo, es en las fases posteriores cuando esta forma de vasija adquiere mayor notoriedad.



Imagen 24. Fragmento de cajete (Complejo Otolúm).

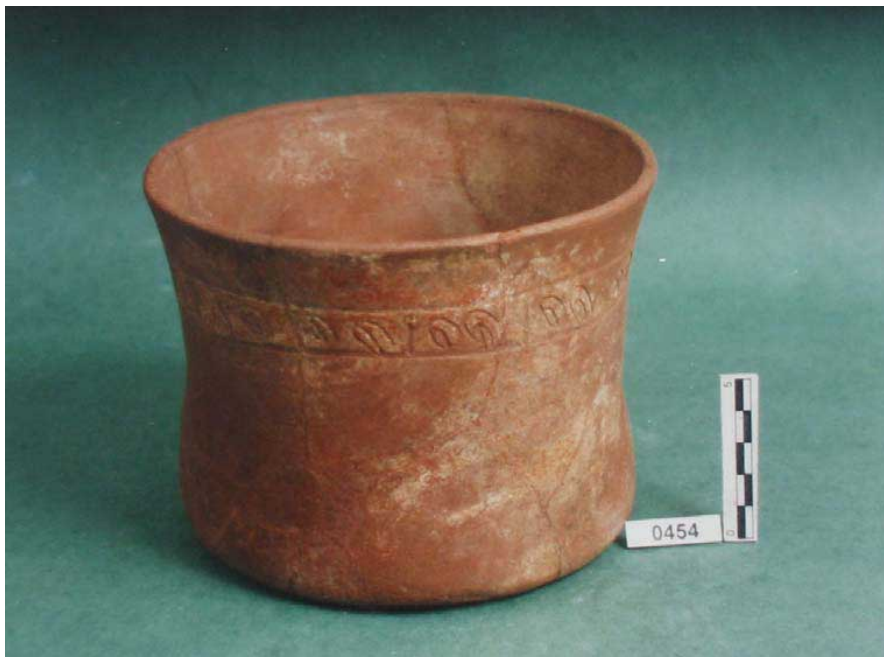


Imagen 25. Beaker (Complejo Otolúm).

La fase Murciélagos constituye el momento de mayor preciosismo en la elaboración de la cerámica palencana: aunque desaparece la ya de por sí escasa evidencia de decoración policroma, nos encontramos con numerosos ejemplos de decoración impresa, incisa, acanalada y punteada. Las vasijas más elaboradas son los vasos trípodes con soportes de botón, cuerpo cilíndrico, paredes muy delgadas y rectas y una profusa decoración incisa, generalmente constituida por motivos acuáticos tales como lirios y peces (Ver [Imagen 26](#), [Imagen 27](#) y [Imagen 28](#)). También es ésta la fase en la que nos encontramos con la mayor variedad de formas de vasijas, de las que contamos con varias piezas completas ubicadas en las ofrendas de los numerosos entierros encontrados en el Grupo I: vasos de diferentes formas y tamaños y cajetes con decoración incisa o engobes monocromos, todos ellos de muy cuidada factura (Ver [Imagen 29](#), [Imagen 30](#) y [Imagen 31](#)). Además se han rescatado fragmentos de varios modelos diferentes de incensarios: mangos de sahumerios (Ver [Imagen 32](#)), braseros de pedestal (Ver [Imagen 33](#)) –uno de los cuales tiene las huellas de impresión de patate en su fondo,– braseros en forma de cajete, e incluso, bastantes fragmentos de aletas y cilindros correspondientes a los característicos porta-incensarios palencanos (Ver [Imagen 34](#)). También es en esta fase cuando la característica olla de cuerpo globular experimenta un cambio importante. Los bordes se alargan, las paredes se adelgazan, desaparece el desgrasante de calcita y, lo que es más significativo, se aplica decoración a base de impresiones de uña en los rebordes labiales o líneas y puntos pintados en rojo sobre los bordes y los hombros (Ver [Imagen 35](#) y [Imagen 36](#)). Otra forma diagnóstica para la fase Murciélagos es una cazuela de paredes recto-divergentes, borde engrosado –directo o ligeramente evertido al exterior– y base plana. Están hechas con la típica pasta local –roja, deleznable y con abundante arena de cuarzo en su composición– (Ver [Imagen 37](#)). Tanto estas cazuelas como las ollas

anteriormente descritas constituyen las dos formas de vasijas más frecuentes en el total de fragmentos analizados.



Imagen 26. Fragmentos de vasos con decoración incisa y acanalada (Complejo Murciélagos).



Imagen 27. Fragmento de vaso con decoración zoomorfa incisa (Complejo Murciélagos).



Imagen 28. Fragmentos de bases con soportes de botón correspondientes a vasos trípodas (Complejo Murciélagos).



Imagen 29. Cajete trípode con soportes de botón y engobe crema (Complejo Murciélagos).



Imagen 30. Cajete con decoración geométrica incisa (Complejo Murciélagos).



Imagen 31. Vaso (Complejo Murciélagos).



Imagen 32. Mango de sahúmador (Complejo Murciélagos).



Imagen 33. Pedestal de brasero (Complejo Murciélagos).



Imagen 34. Fragmentos de aleta y cilindro de porta-incensarios (Complejo Murciélagos).



Imagen 35. Fragmentos de bordes de olla con decoración impresa y pintada en rojo (Complejo Murciélagos).



Imagen 36. Fragmentos de bordes de olla con decoración pintada en rojo (Complejo Murciélagos).



Imagen 37. Fragmento de borde de cazuela (Complejo Murciélagos).

Durante Balunté, la última fase cerámica correspondiente al Clásico Tardío en Palenque, la tendencia a incrementar la producción iniciada en la fase Murciélagos alcanza su punto álgido. Los cajetes trípodes, de soportes grandes y huecos, constituyen una de las formas más representativas y frecuentes de este momento (Ver [Imagen 38](#), [Imagen 39](#) y [Imagen 40](#)). Algo parecido ocurre con las ollas –cuyos bordes vuelven a acortarse y engrosarse y cuyas paredes se redondean considerablemente– (Ver [Imagen 41](#) y [Imagen 42](#)) y con las cazuelas –cuya característica más distintiva la constituyen los bordes extendidos– (Ver [Imagen 43](#)). Mención aparte merecen los comúnmente denominados “grises finos”, de los cuales no sólo contamos con numerosos fragmentos correspondientes a todos los tipos integrados dentro del *Grupo Chablekal* (Ver [Imagen 44](#)), si no que además tenemos en igual cantidad muchos ejemplos del *Grupo Yalcox*. Las diferencias entre ambos grupos se refieren fundamentalmente a la pasta y el acabado de superficie, puesto que las formas y las técnicas y motivos decorativos son prácticamente las mismas (Ver [Imagen 45](#)). En nuestra clasificación el *Grupo Yalcox* ha sido asignado a la fase Murciélagos, mientras que el *Grupo Chablekal* adquiere su mayor porcentaje de frecuencia en la fase Balunté. De todos modos, éste es un buen ejemplo de dos grupos cerámicos asignados a fases diferentes, pero cuya producción debió ser contemporánea en un determinado lapso de tiempo.



Imágenes 38, 39 y 40. Soportes huecos de cajetes trípodes (Complejo Balunté).



Imágenes 41 y 42. Fragmentos de bordes de olla (Complejo Balunté).



Imagen 43. Fragmento de cazuela con borde extendido (Complejo Balunté).

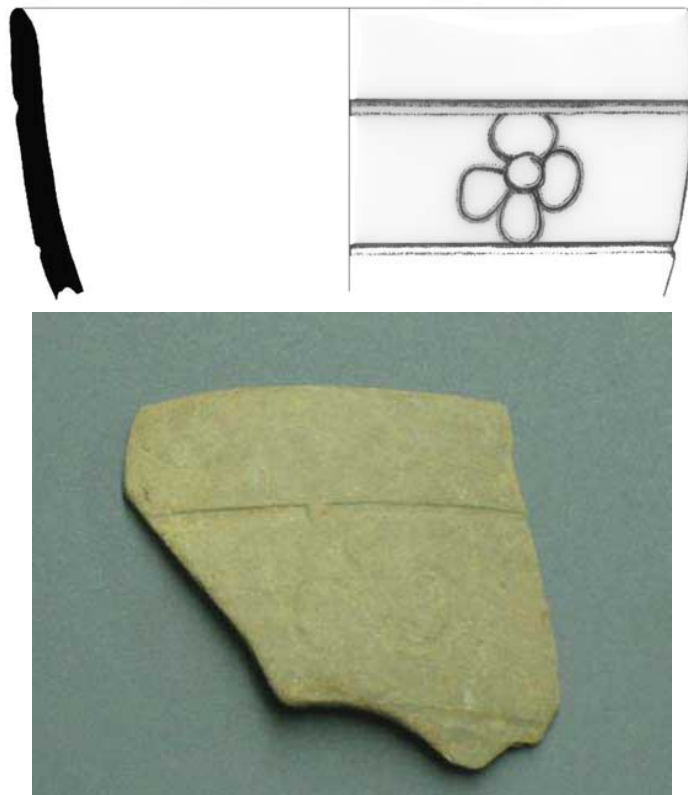


Imagen 44. Fragmento de cuenco con decoración geométrica y fitomorfa incisa (Chicxulub Inciso).



Imagen 45. Fragmentos correspondientes a los grupos Chablekal (izquierda) y Yalcox (derecha).

Si bien ha sido muy rápido y escueto, este recorrido por las formas más características del Clásico Tardío nos da una idea de los cambios sociales, económicos y políticos ocurridos en Palenque durante este período. Los elevados porcentajes de material y la gran diversidad de vasijas apuntan a un aumento considerable en la producción de cerámica, especialmente en las fases Murciélagos y Balunté. Un significativo incremento de la población y una incipiente hegemonía política regional se traducen en una mayor demanda de objetos de cerámica, una estandarización en la producción, una búsqueda y control de nuevos bancos de arcilla y un intercambio comercial con los sitios integrados al señorío de Palenque.

Conclusiones

Podemos concluir, por tanto, que la cerámica obtenida de la excavación de los Grupos C y I nos ha proporcionado la evidencia de una ocupación continua desde el Preclásico Tardío hasta finales del Clásico Tardío. En cuanto al Postclásico aún no he podido identificar de una manera satisfactoria las características más definitorias de la cerámica correspondiente a la fase Huipalé, de manera que su análisis ha quedado pospuesto para una etapa más avanzada de nuestra investigación. Tan solo decir que para ese período Palenque ya había entrado en decadencia: la dinastía reinante desaparece, el sitio es abandonado paulatinamente y empiezan a llegar invasores esporádicos que reutilizan los espacios arquitectónicos. Como muestra de esta ocupación tardía contamos con una vasija completa correspondiente al Grupo Plumbate encontrada en el Grupo C (Ver [Imagen 46](#)).



Imagen 46. Olla trípode de cuerpo globular (Grupo Plumbate).

La comparación del material procedente de diferentes sitios constituye una de las claves fundamentales para obtener un mejor conocimiento del desarrollo de las tradiciones cerámicas en un área, del grado de interacción cultural de un sitio a otro y de los márgenes cronológicos de las diferentes secuencias. Para facilitar esta tarea se está elaborando un muestrario que refleja los resultados de la clasificación de la cerámica procedente de la excavación de los Grupos C y I (Ver [Imagen 47](#) y [Imagen 48](#)). Mi intención es presentar los resultados preliminares de dicha clasificación con el fin de compartir nuestra información con otros investigadores del área, así como abrir mi trabajo a posibles sugerencias, críticas o modificaciones. Tal es así, que sólo me resta invitar a todos aquellos interesados en la cerámica de Palenque a que consulten dicho muestrario y podamos así establecer un diálogo que nos facilite el trabajo a todos.



Imagen 47. Muestrario en proceso de elaboración.



Imagen 48. Muestrario en proceso de elaboración (Grupo Yalcox).

El Clásico Temprano en Palenque a través de su cerámica

El Clásico Temprano constituye uno de los períodos más interesantes de la historia de los antiguos mayas. Es el momento en el que se fragua el origen de las dinastías de gobernantes que regirán los destinos de las grandes capitales mayas a lo largo de más de quinientos años. El interés que despierta este particular periodo en el tiempo se ve enfatizado, si cabe, con la dificultad que entraña su mejor conocimiento. Así es, los vestigios tempranos generalmente subyacen bajo las superestructuras más tardías, de manera que el acceso a ellos depende de un intenso y cuidadoso trabajo de excavación. Palenque no es una excepción a esta regla: tradicionalmente conocida como una ciudad del Clásico Tardío, lo cierto es que existen las suficientes evidencias arqueológicas para suponer que ya desde tiempos tempranos constituía un asentamiento más o menos importante de población. En el presente estudio presentaremos dichas evidencias, haciendo especial hincapié en la cerámica temprana hallada a lo largo de las numerosas excavaciones llevadas a cabo en el sitio desde los años cincuenta.

Pero, ¿cómo era Palenque en el Clásico Temprano? Si entendemos el término centro como un lugar desde donde una dinastía gobernante emanaba su poder a través de símbolos reales y prácticas rituales, entonces es muy probable que Palenque ya lo

fuera desde tiempos tempranos. (Ver [Imagen 49](#)) Muchas de las inscripciones halladas en el sitio, si bien datan de finales del siglo séptimo, hacen una historia retrospectiva tanto del origen legendario de la ciudad, como de sus primeros gobernantes. Se sabe, por tanto, que en el año 431 accede al trono K'uk' B'alam I, primer gobernante de Palenque en tiempo histórico real cuyo reinado coincide con el momento de máximo poderío de Tikal en el Petén. Tras él una larga lista de gobernantes se suceden a lo largo de los casi doscientos años que restan para completar lo que se ha venido llamando Clásico Temprano. No descarto la idea de que esta información, proporcionada por los reyes del Clásico Tardío con el fin de legitimar los orígenes de su dinastía, tenga algunos elementos propagandísticos no siempre apegados a la realidad. Sin embargo, la comparación de estos datos con aquellos obtenidos de otras fuentes de información arqueológica –tales como el estudio histórico-artístico de la arquitectura y la escultura, o el análisis de los restos cerámicos– puede ayudar a desvelar la verdadera naturaleza de la ciudad de Palenque en el Clásico Temprano.

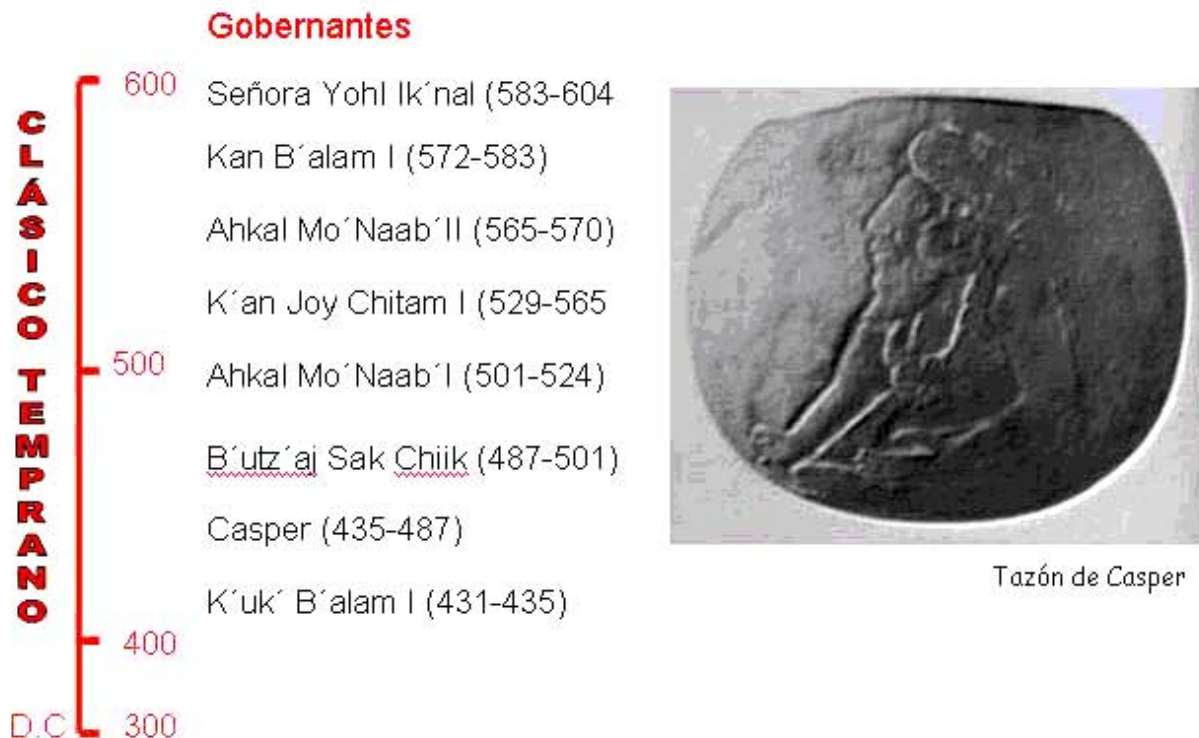


Imagen 49. Gobernantes de Palenque conocidos correspondientes al Clásico Temprano.

La presencia de tipos cerámicos correspondientes al Grupo Sierra en las unidades habitacionales del sector noreste, en varias partes del área ceremonial y, en mucha mayor medida, en el sector oeste del sitio indica una inequívoca ocupación de Palenque en el Preclásico Tardío. Tal es así, que una de las hipótesis más probables sobre el origen de la ciudad hace referencia a un asentamiento muy disperso, con una

población muy escasa y probablemente atraída por las numerosas corrientes de agua que recorren el sitio. No será hasta el Clásico Temprano cuando estos grupos dispersos comienzan su unificación, probablemente auspiciada por una organización dinástica que empieza a cobrar fuerza paulatinamente. Un incipiente centro urbano empieza, entonces, a cobrar forma.

Aunque la mayor parte de la arquitectura expuesta en Palenque corresponde con su momento de máximo esplendor en el Clásico Tardío, también contamos con algunas – pocas – evidencias arquitectónicas de construcción temprana en el sitio. (Ver [Imagen 50](#)) Me refiero a las subestructuras del Palacio, el Grupo Norte, el Templo XVIII-A y la plataforma central del patio del Grupo IV. Todos ellos son ejemplos de las fases constructivas más tempranas de unas estructuras que alcanzarían su máximo apogeo en el Clásico Tardío. Tal es el caso del Palacio, un magnífico complejo residencial y administrativo construido en diversas fases a lo largo de más de doscientos años. Si bien su momento de máximo esplendor constructivo corresponde con el gobierno del gran K'inich Janaab' Pakal en el siglo séptimo, el descubrimiento de una serie de subestructuras escondidas dentro de la gran plataforma sobre la que se asienta nos remite al Clásico Temprano (Ver [Imagen 51](#)). También en el Grupo Norte –una larga plataforma que sostiene cinco templos– ha sido posible detectar una larga secuencia constructiva que comienza con la edificación de la subestructura del Templo V. Posteriormente, se levanta el Templo II al este del grupo, en cuyo basamento se encontraron dos mascarones modelados con estuco, uno de los cuales presenta rasgos de indudable influencia teotihuacana (Ver [Imagen 52](#)).

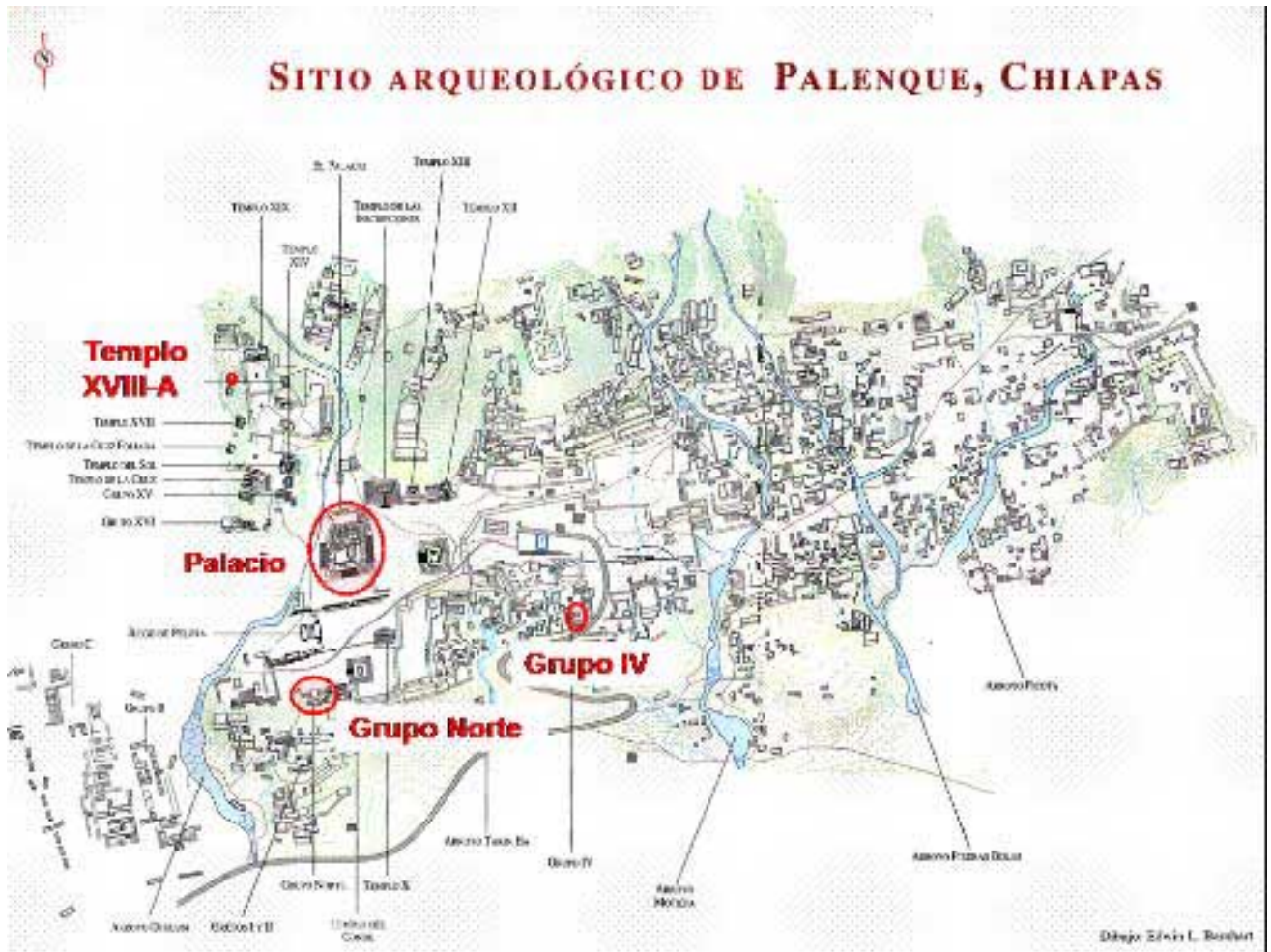


Imagen 50. Evidencias arquitectónicas del Clásico Temprano en Palenque. (Mapa: E. Barnhart).



Imagen 51. Subestructura del Palacio. Fotografía: Ruz).

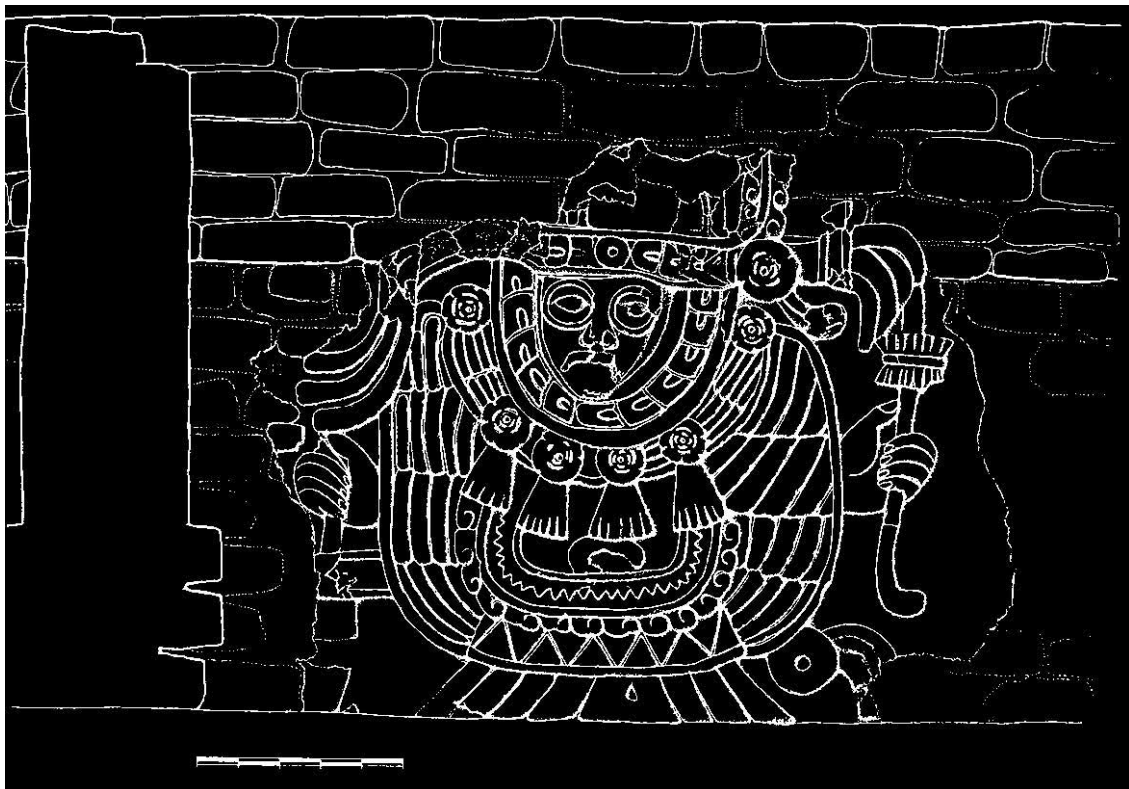


Imagen 52. Mascarón de Tiáloc. Templo V del Grupo Norte.

Además, contamos con numerosas evidencias de rellenos de construcción con materiales cerámicos en su interior que corresponden con el Clásico Temprano en Palenque: el primer basamento del Templo de las Inscripciones, sectores de los Grupos XVI, I y C, el juego de pelota y buena parte del sector oeste del sitio donde se ha encontrado la mayor frecuencia de material cerámico, tanto preclásico como del Clásico Temprano. Tal y como se desprende de los resultados proporcionados por el Proyecto de Crecimiento Urbano de Palenque, durante este periodo y en el sector oeste del sitio se aprecia un incremento de la densidad habitacional y constructiva, así como una tendencia a adecuar el terreno a las nuevas edificaciones mediante nivelaciones y terrazas (López Bravo *et al.*, 2004). Por supuesto, sobra decir que estos datos referentes a las evidencias arquitectónicas tempranas están supeditados a los trabajos realizados hasta la fecha en Palenque y que excavaciones y análisis futuros pueden ampliar el insuficiente conocimiento que tenemos hoy sobre la arquitectura del Clásico Temprano en el sitio.

Por otro lado, también en el Clásico Temprano, aunque más a partir del Clásico Tardío, Palenque comienza a integrarse dentro de una dinámica regional. Las inscripciones halladas en varios de los sitios más influyentes del área maya en general lo demuestran haciendo mención de Palenque como una ciudad a tener en cuenta en las relaciones políticas interregionales. Sitios tan cercanos como Toniná o Piedras Negras empiezan a perfilarse como los principales rivales de Palenque por el dominio del bajo Usumacinta, mientras que grandes potencias como Calakmul perpetran su primer saqueo en Palenque en el año 579. Pero no todo eran enemigos, la poderosa Tikal “ampara” la fundación de la dinastía palencana y la lejana Copán parece sellar sus tradicionalmente buenas relaciones con Palenque mediante el matrimonio de uno de sus reyes con una señora de la alta nobleza palencana (Ver [Imagen 53](#)). Además, en el Clásico Temprano Palenque es el sitio de mayor extensión de toda la zona noroeste y, como tal, es muy probable que ya ejerciera las funciones de capital en relación a los sitios menores que la rodean.

Inscripciones que hacen una referencia retrospectiva del pasado y escasas construcciones arquitectónicas son las evidencias que hemos tratado hasta ahora para dar una visión muy general del Clásico Temprano en Palenque. Pero nos falta recurrir a una de las herramientas más útiles para la reconstrucción de la secuencia de ocupación de un sitio, así como para saber más sobre el modo de vida de sus habitantes. Me refiero a la cerámica que, es esencia, el tema de esta ponencia.

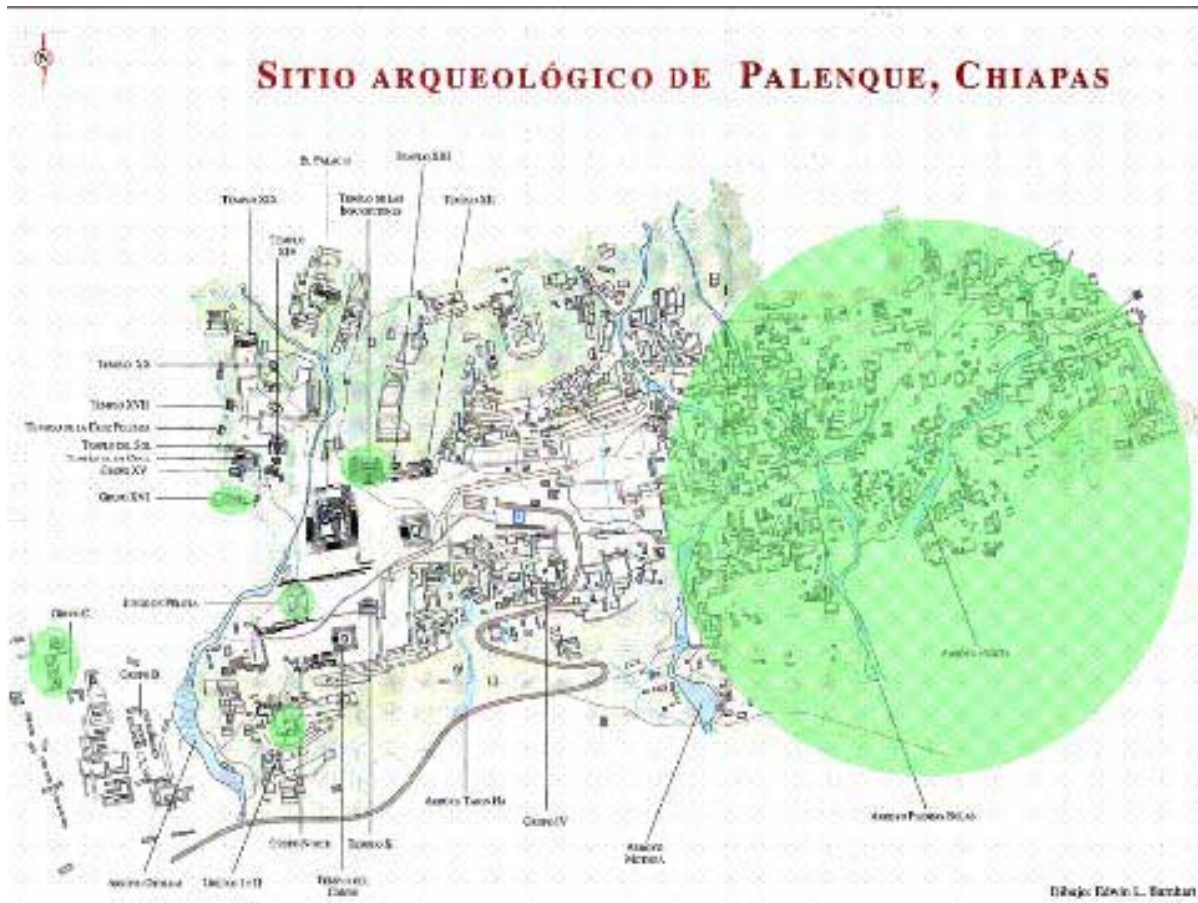


Imagen 53. Áreas donde se han detectado materiales cerámicos correspondientes al Clásico Temprano. (Mapa: E. Barthart).

El material cerámico constituye un testimonio tangible de las actividades llevadas a cabo por sus fabricantes y usuarios, así como de la organización social y económica de una determinada cultura. En el caso de los antiguos mayas no solo tenemos las vasijas asociadas a sus contextos arqueológicos, si no que además contamos con imágenes muy explícitas del uso que la élite gobernante hizo de ellas. Escenas cortesanas representadas en los vasos códice nos dan una valiosa información sobre la función de las vasijas y el estatus de sus propietarios. Ollas, vasos, cuencos y platos para el servicio y el consumo de cacao, pulque, atole y tamales, así como cajetes para guardar utensilios tan variados como espejos, telas de algodón, códices o máscaras forman parte importante de ceremonias rituales, encuentros diplomáticos o celebraciones palaciegas llevadas a cabo en los centros mayas del Clásico. No resulta difícil imaginar, por tanto, a un rey de la recién estrenada dinastía palencana ejercer sus labores de gobierno en alguna de las estancias de las subestructuras más tempranas del Palacio. Sin embargo, la imaginación no es suficiente y afortunadamente contamos con una evidencia lo suficientemente significativa como para deducir el modo y uso de la cerámica palencana en el Clásico Temprano.

Aunque con una frecuencia significativamente inferior a los restos cerámicos correspondientes al Clásico Tardío, los complejos pertenecientes al Clásico Temprano están relativamente bien representados en el conjunto de la cerámica palencana. Me gustaría aprovechar esta ocasión para señalar que, en mi trabajo de clasificación de los materiales cerámicos procedentes de dos unidades habitacionales, he creído conveniente emplear una cronología basada en una interpretación libre de la secuencia aportada por el Dr. Rands. Acepto sus fases, construidas a partir de los datos obtenidos de sus propios contextos y estratigrafías, sin embargo he preferido por el momento obviar las fechas que las delimitan y, en su defecto, utilizar márgenes cronológicos más amplios encuadrados en los periodos comúnmente aceptados en el área maya.

Antes de comenzar a analizar la cerámica del Clásico Temprano en Palenque, me gustaría señalar tres premisas generales que han condicionado tremendamente nuestro acercamiento al material en estudio:

En primer lugar, el elevado grado de erosión de la cerámica ha supuesto la pérdida de buena parte de los acabados de superficie originales dificultando enormemente el trabajo de clasificación, especialmente en lo que se refiere a la aplicación del sistema Tipo-Variedad. Tal es así que junto con este sistema tradicional, nos hemos visto obligados a emplear otras dos vías de clasificación complementarias: el análisis de las pastas y, sobre todo, la evolución en el tiempo de las formas de las vasijas. Así es, en muchos casos se pueden detectar cambios en las diferentes formas de vasijas que pueden servir de referentes cronológicos para el establecimiento de diferentes fases en el tiempo. Si bien dichos cambios a veces son muy sutiles, lo cierto es que las formas no sólo evolucionan más rápido que los tipos, sino que además presentan un mayor rango de variación. A este respecto la investigación realizada por el Dr. Rands supone una de las aportaciones clave para el estudio de la secuencia cerámica en Palenque.

En segundo lugar, la marginalidad de la cerámica palencana ha impedido, en la mayoría de los casos, hacer asociaciones con los tipos ya establecidos en el resto del área maya nuclear. Pero pongamos algunos ejemplos para ilustrar esta singularidad de nuestro material de estudio. Las grandes ollas para el almacenaje de líquidos, por ejemplo, carecen de asas y sus cuellos son extremadamente frágiles y cortos. Las paredes son delgadas y la mayoría de ellas están fabricadas con una pasta muy deleznable. Características todas ellas muy poco adecuadas para su transporte y manipulación en las tareas domésticas. Además, las ollas correspondientes a los tipos estriados –tan frecuentes en el Petén y presentes en sitios tan próximos a Palenque como Yaxchilán– brillan por su ausencia: prácticamente no tenemos ningún tipo correspondiente a los Grupos Encanto o Triunfo Estriados, por mencionar algunos de los más comunes. Como mencionaba antes prácticamente no hay asas en Palenque, ni en ollas ni en cazuelas y, curiosamente, tampoco hay vertederas. La explicación más razonable para justificar esta carencia de atributos formales –tan prácticos para el transporte y manipulación de los líquidos– pudiera ser la existencia de numerosas corrientes de agua a lo largo de todo el sitio y, por tanto, la relativa cercanía de las fuentes de abastecimiento respecto a los lugares de consumo.

La tercera premisa que ha condicionado la clasificación de nuestro material se refiere al hecho de que una parte importante de los restos cerámicos proceden de rellenos de construcción y del escombros fruto del derrumbe de los edificios. Nos enfrentamos así con depósitos de material cerámico totalmente revuelto y de dudosa procedencia. En cuanto a los pozos excavados, éstos suelen proporcionar un material muy fragmentado, tremendamente erosionado y, lo que es peor, muy escaso. A este respecto sólo nos queda señalar el hecho de que la necesidad de contar con una buena estratigrafía sobre la que sustentar nuestra secuencia es una de las razones fundamentales que motivaron el planteamiento del “Proyecto de Crecimiento Urbano de Palenque” que ya está arrojando resultados satisfactorios y que actualmente sigue en curso.

(Ver [Imagen 54](#)) Aunque resulte obvio, también considero importante destacar el hecho de que los tipos –entendidos como una abstracción para facilitar la clasificación– no se encuadran dentro de unos márgenes cronológicos perfectamente definidos. La realidad es que en muchas ocasiones se solapan unos con otros y extienden su presencia más allá de las fronteras de la fase en la que han sido ubicados. La asignación de un tipo a una determinada fase, por tanto, se ha hecho en función de su mayor porcentaje de frecuencia en un determinado momento. Por otro lado, las diferentes formas de vasijas no evolucionan al mismo ritmo a lo largo del tiempo: las ollas más tempranas, por ejemplo, experimentan cambios muy sutiles en sus bordes a lo largo de tres fases consecutivas (Picota, Motiepa y Otulúm), mientras que los cajetes presentan características muy distintivas en cada una de dichas fases. De esta manera, es difícil establecer rasgos diagnósticos de cada una de las vasijas en todas y cada una de las fases, especialmente en las más tempranas donde las frecuencias de material son ciertamente escasas. Otra dificultad añadida se refiere a una tendencia muy marcada en el material cerámico de Palenque a mantener largas tradiciones a lo largo de diversas fases. Tal es el caso del uso generalizado de una misma pasta local procedente de las sierras bajas desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Terminal, o bien, la preferencia por una decoración incisa a base de triángulos o achurados en cruz desde la fase Motiepa y a lo largo de todo el Clásico Tardío.

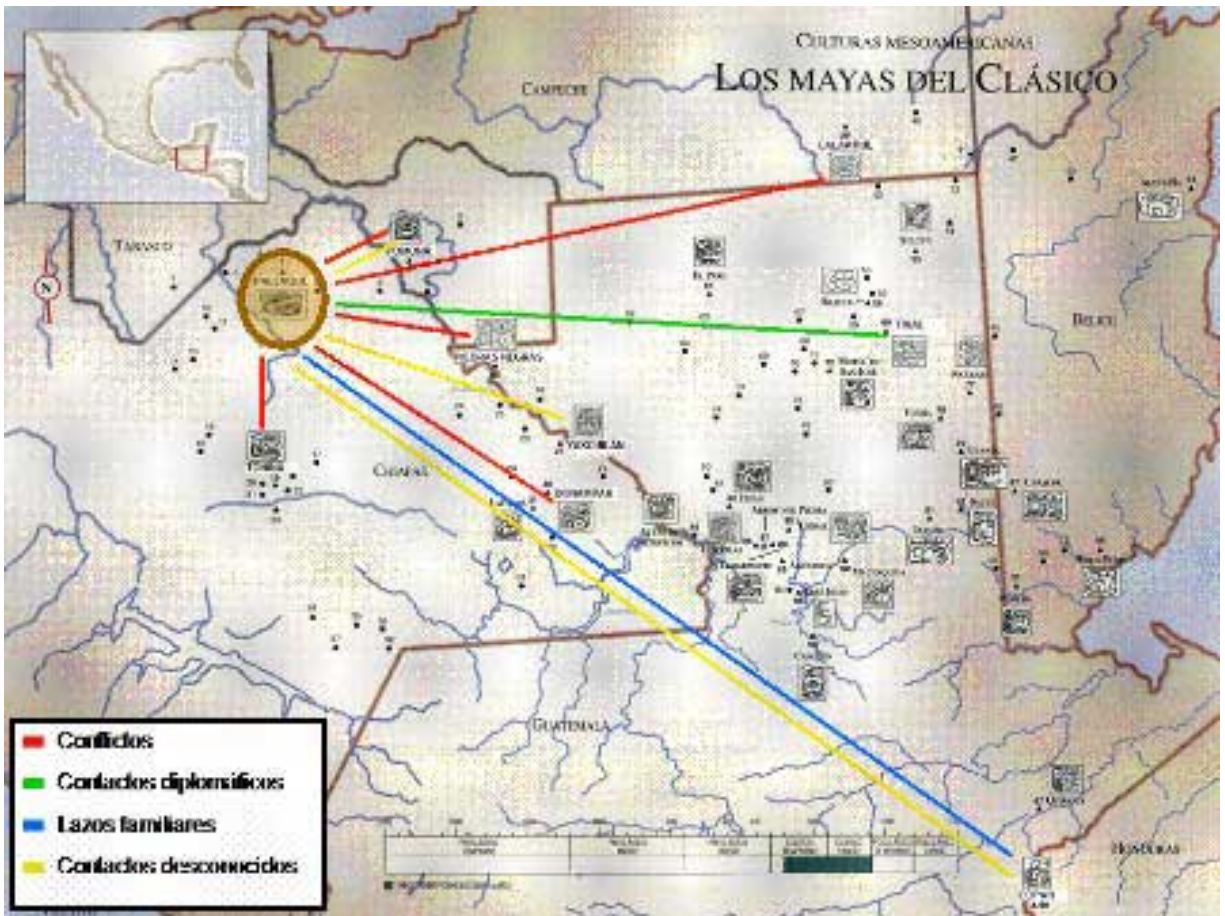


Imagen 54. Relaciones de Palenque con otras capitales mayas a finales del Clásico Temprano. (Mapa: Revista de Arqueología Mexicana).

	PERIOD	UAXACTÚN	PALENQUE (Rands)
1000	TERMINAL CLASSIC		HUIPALÉ
800	LATE CLASSIC	TEPEU	BALUNTÉ MURCIÉLAGOS OTULÚM
600	EARLY CLASSIC	TZAKOL	MOTIEPA PICOTA
300	PROTOCLASSIC		
A.C. 0 D.C.	LATE PRE-CLASSIC	CHICANEL	PREPICOTA
300	MIDDLE PRE-CLASSIC	MAMÓN	
600			

Imagen 55. Secuencia cerámica de Palenque (Rands), con la eliminación del complejo Cascada.

Para aquellos familiarizados con la secuencia cerámica de Palenque establecida por el Dr. Rands quizá resulte interesante señalar la reciente eliminación del complejo Cascada y la consecuente ampliación de las fronteras cronológicas del complejo Motiepa. Este cambio –y me remito a las propias palabras de Rands– responde tanto a la falta de consistencia del “antiguo” complejo Cascada, como a motivos prácticos en la clasificación de su colección (Ver [Imagen 55](#)).

Pasemos a ver la cerámica. El complejo *Picota* puede ser entendido como un periodo de transición entre el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano. Una de sus formas más representativas es un cajete trípode de paredes altas y borde evertido al exterior, que presenta dos características diagnósticas para este complejo: las gruesas acanaladuras verticales que recorren el cuerpo desde el borde hasta la base y (Ver [Imagen 15](#)) los soportes trapezoidales. Cabe señalar, además, que si bien en mi material de estudio no cuento con ningún fragmento de este tipo de cajetes con restos de engobe, el Dr. Rands tiene varios en los que se aprecia un engobe de color rojo que probablemente cubría toda la extensión de la vasija. Las ollas, por su parte, se caracterizan por tener el cuerpo globular, el cuello corto y el borde –que presenta un engrosamiento curvilíneo a la altura del labio– evertido al exterior. Las gruesas partículas de calcita que se aprecian en la superficie del borde de olla que aparece en la imagen constituyen un tipo de desgrasante cuyo uso también será muy frecuente en el complejo siguiente (Ver [Imagen 16](#)).

Pasemos ahora al complejo Motiepá que coincide con el inicio de la dinastía palencana y, tal y como señalamos anteriormente, supone uno de los momentos clave en el origen de la ciudad de Palenque y su posterior desarrollo como uno de los centros mayas más influyentes en la región del Usumacinta. En un principio, podríamos suponer que las características de la cerámica de este complejo responderían en buena medida a los tipos característicos del Clásico Temprano, e incluso, que se apreciaría cierta influencia teotihuacana en las formas y los estilos decorativos. Veamos, entonces, algunos ejemplos de la cerámica correspondiente al complejo Motiepá.

Al igual que en el anterior complejo Picota las ollas tienen el cuello corto y el borde engrosado, si bien en el complejo Motiepa es muy común la presencia de una incisión que divide el labio en dos secciones. Es relativamente frecuente encontrar, además, algunas ejemplos de olla con toscas impresiones digitales a la altura del hombro (Ver [Imagen 20](#)). También se empieza a fabricar otro tipo de ollas con cuellos igualmente cortos, pero con un engrosamiento masivo en el borde.

Para la descripción de los cajetes característicos de este complejo conviene detenerse en uno de los descubrimientos más interesantes llevados a cabo en Palenque en los años cincuenta. Se trata de la tumba 3 del Templo XVIII-A, cuya ubicación en el sector sureste del centro ceremonial podemos ver en la imagen. El Templo XVIII-A y el Templo XVIII constituyen los llamados “templos gemelos”, (Ver [Imagen 56](#) y [Imagen 57](#)) puesto que comparten el mismo basamento y características constructivas comunes tales como la distribución de sus espacios y el uso de un núcleo de piedras y tierra.



Imagen 56. Ubicación del Templo XVIII-A. Mapa: E. Barhart.

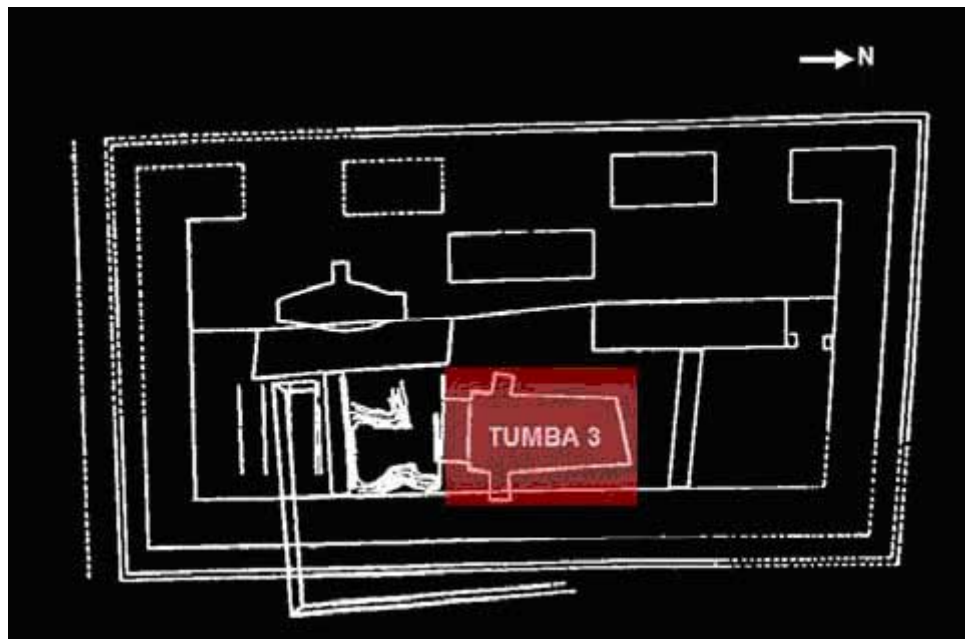


Imagen 57. Planta del Templo XVIII-A y ubicación de la Tumba 3. Dibujo: Ruz.

En 1956 el descubrimiento de un conducto tubular debajo del piso del Templo XVIII-A condujo, a su vez, al hallazgo de una cámara funeraria abovedada construida bajo una subestructura piramidal (Ver [Imagen 58](#)). En ella reposaban los restos de dos individuos adultos cubiertos con cinabrio: el personaje principal, un hombre de unos 19 años colocado en posición decúbito dorsal y orientado hacia el norte, y una acompañante de unos 25 años colocada en la esquina sureste de la tumba. Las jambas que enmarcaban la entrada ubicada en el lado sur estaban pintadas con motivos de color rojo sobre un fondo blanco. La ofrenda funeraria que acompañaba a los difuntos consistía en una máscara de jadeíta con incrustaciones de concha, obsidiana y piedra –que, probablemente, formaba parte de un cinturón ceremonial,– cuentas y orejeras de jadeíta, bezotes de concha y pendientes de piedra (Ver [Imagen 59](#)).

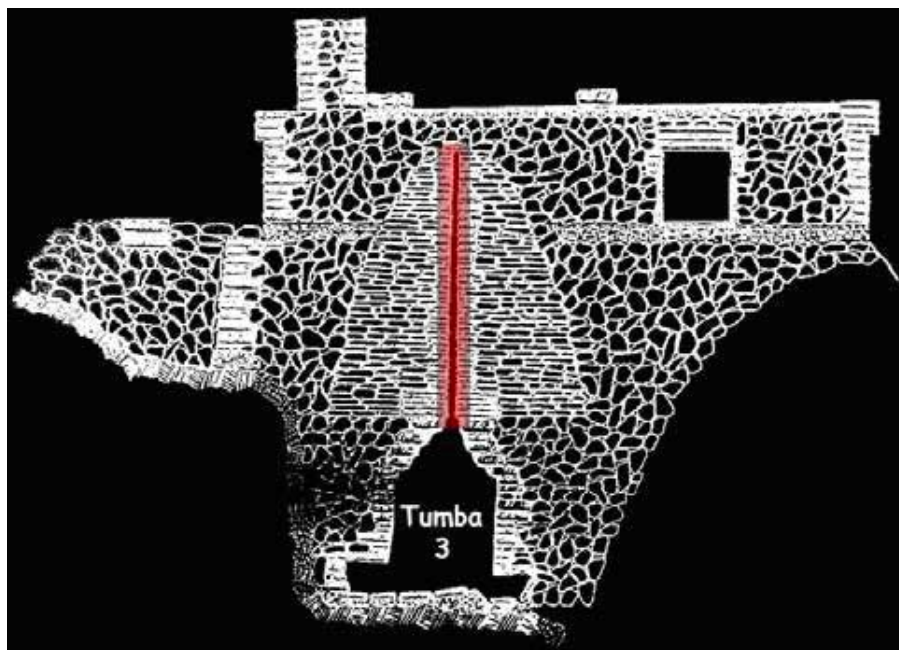


Imagen 58. Corte Este-Oeste del Templo XVIII-A y ubicación de la Tumba 3. Dibujo: Ruz.

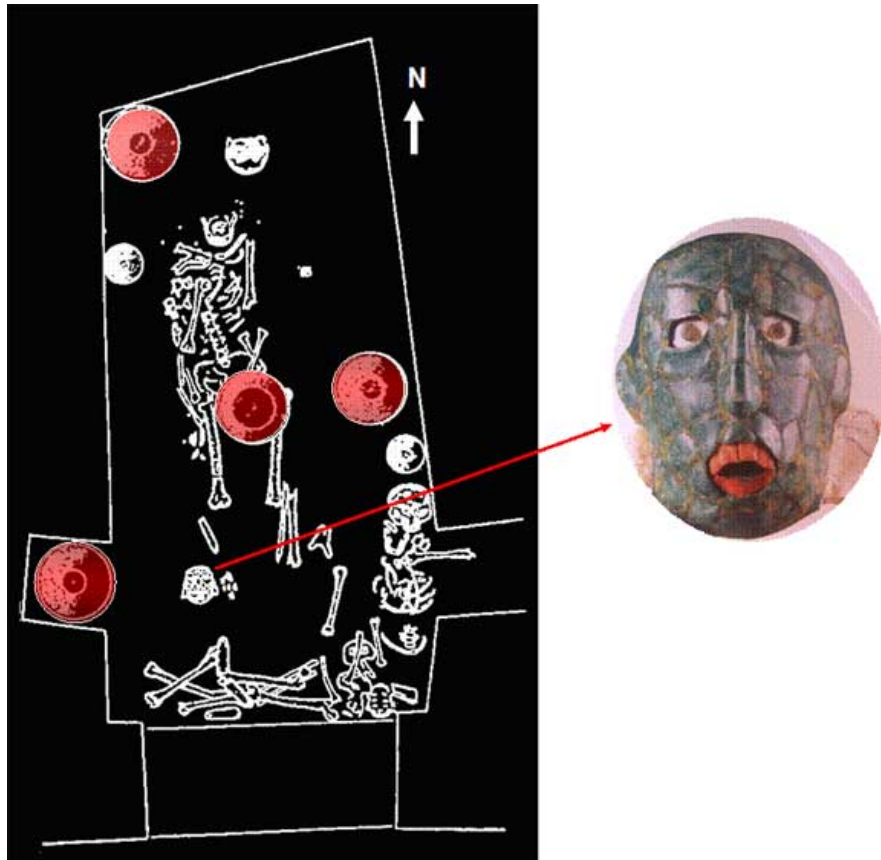


Imagen 59. Tumba 3 del Templo XVIII-A. Dibujo: Ruz.

Salvando las distancias de tiempo, espacio y magnificencia, estamos ante un caso muy similar a la tumba de Pacal en el Templo de las Inscripciones correspondiente al Clásico Tardío. Ambas tienen un conducto tubular o “psicoducto” que comunica la tumba con el templo exterior, unas escaleras de acceso que conducen a una losa vertical que sella la tumba, una orientación al norte del personaje principal y restos de individuos sacrificados en sus alrededores. Estas similitudes, aunadas a una rica ofrenda funeraria, nos inducen a pensar que el personaje enterrado en la tumba 3 del Templo XVIII-A bien podría ser uno de los fundadores de la dinastía palencana.

En cuanto a la ofrenda cerámica, se hallaron cuatro cajetes con características diagnósticas del complejo Motiepá: soportes sólidos semi-redondeados, paredes recto o curvo divergentes, borde ligeramente engrosado y labio ligeramente biselado hacia el interior. No se aprecian restos de engobe y las superficies de las paredes externas presentan un aspecto irregular y rugoso (Ver [Imagen 60](#)). Este tipo de cajetes serán una constante a lo largo del complejo Motiepá, si bien, también podemos encontrar variaciones del mismo: cajetes con bases anulares (Ver [Imagen 23](#)) y cajetes con borde adelgazado y una decoración incisa a base de achurados en cruz encuadrados en espacios cuadrangulares y, en algunas ocasiones, decoración en pastillaje (Ver [Imagen 21](#)).

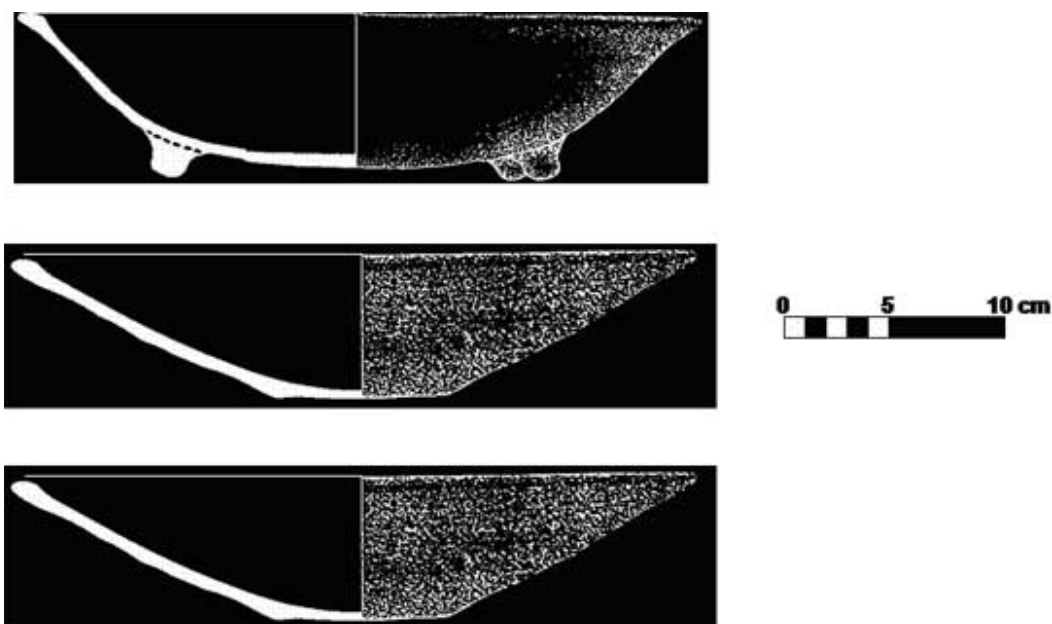


Imagen 60. Parte de la ofrenda cerámica recuperada en la Tumba 3 del Templo XVIII-A. Dibujo: Rands.

Las vasijas descritas hasta ahora corresponden con una producción local que se abastece de los bancos de arcilla próximos a Palenque y ubicados en las sierras bajas. El uso de estas pastas –que suelen presentar un color café rojizo y un alto contenido de arena de cuarzo en su composición– constituye una larga tradición alfarera que se extiende a lo largo de toda la secuencia de ocupación del sitio. Por otro lado, no hemos visto hasta ahora ningún ejemplo de vasija con restos de engobe o pintura en su superficie y la verdad es que no sabemos a ciencia cierta si ello se debe tanto a una mala preservación o a una escasa producción de las mismas. Estas vasijas son escasas, pero no inexistentes. Así es, aparte de la producción local que responde a la típica marginalidad de buena parte de la cerámica palencana, la fase Motiepá presenta un sub-complejo cuyas características nos remiten directamente a los tipos establecidos en el resto del área maya nuclear. Se trata del único momento en toda la secuencia de ocupación de Palenque en el que se ha detectado con toda claridad una permeabilidad de su cerámica a las influencias externas. Tal es así que nos hemos encontrado con fragmentos correspondientes a tipos policromos (*Dos Arroyos Polícromo*), bícromos (*San Blas Rojo sobre Naranja*) y monocromos (*Águila Naranja y Paradero Acanalado*). (Ver [Imagen 61](#) y [Imagen 62](#)). Todos ellos son fragmentos cerámicos que presentan unos atributos atípicos para Palenque. En primer lugar la pasta responde a unas características aparentemente foráneas y, en cambio, muy comunes para los tipos mencionados. A diferencia de la pasta local –recordemos que es café rojiza, de textura granulosa y con abundante arena de cuarzo en su composición– la pasta de este sub-complejo es compacta, de color rosado y con un desgrasante de calcita molida. En segundo lugar, los acabados de superficie también

presentan aspectos novedosos. Me refiero a la aparición de la decoración pintada. Como ya mencionábamos antes, la cerámica de Palenque tiene una marcada tendencia a la continuidad de sus tradiciones y la preferencia por una decoración incisa e impresa por encima de una decoración pintada es, sin duda, una de ellas. Si exceptuamos los cajetes de borde extendido tan característicos del complejo Otulúm a principios del Clásico Tardío, no tenemos evidencia de ningún otro ejemplo de vasijas polícromas en toda la secuencia cerámica de Palenque.



Imagen 61. Fragmento de cajete (Águila Naranja).

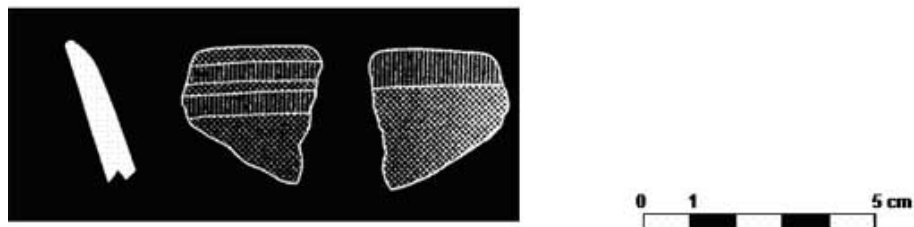
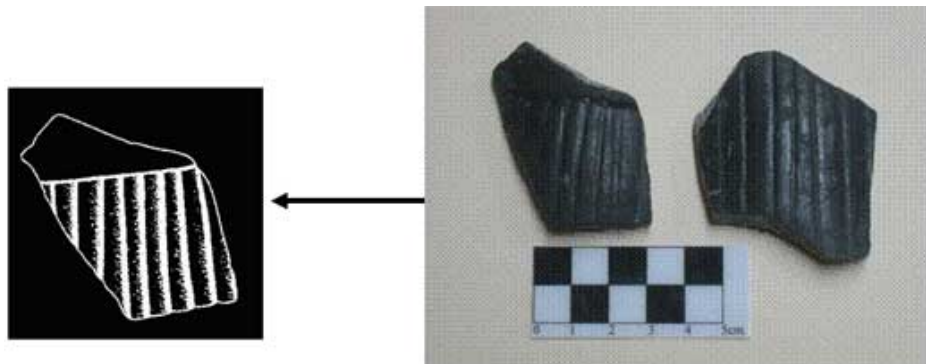


Imagen 62. Arriba: fragmento de vaso (Paradero Acanalado); Abajo: fragmento de borde (San Blas Rojo sobre Naranja).

Este sub-complejo al interior de la fase Motiepá, por tanto, constituye un breve y puntual momento en la historia en el que Palenque parece abrirse a las influencias externas del Petén. Pero, ¿en qué consiste exactamente esta influencia?, ¿se comercia con las vasijas, o bien, tan sólo se importan los modos de producción? Personalmente tiendo a pensar que el tráfico de vasijas debió ser una actividad reducida, e incluso, restringida a una élite social. Sin embargo, sí creo más factible la expansión de ideas tales como las técnicas de fabricación o los estilos decorativos. Una posible manera de responder a la pregunta de si las vasijas correspondientes a este sub-complejo influenciado por el Petén fueron importadas, o bien, fabricadas en Palenque con técnicas y estilos foráneos sería hacer un análisis de la composición de sus pastas. Si éstas resultaran ser procedentes de bancos de arcilla alejados de los bancos tradicionalmente explotados por los alfareros palencanos, quizá estaríamos ante un sub-complejo de materiales de importación. A este respecto, cabe señalar que el análisis de activación de neutrones que el Dr. Bishop está realizando a partir de las muestras obtenidas por el Dr. Rands bien podrían darnos próximamente una explicación a esta cuestión.



Imagen 63. Incensario compuesto hallado en el Grupo B de Palenque.

En cuanto a una posible influencia teotihuacana en el Palenque del Clásico Temprano no tenemos, por el momento, ninguna evidencia que la sustente. Durante el Clásico Tardío, en cambio, Palenque sí parece hacerse eco de una moda generalizada consistente en la adopción de rasgos estilísticos teotihuacanos. Tal es el caso, por ejemplo, del medallón de cerámica hallado en el Edificio 3 del Grupo B, en el cual aparece representado un Tláloc emergiendo de las fauces de un animal (Ver [Imagen 64](#)), del incensario compuesto hallado en el mismo grupo y en cuyo tocado también aparecen representados los atributos de Tláloc (Ver [Imagen 63](#)), o bien, del mascarón de estuco del Grupo Norte al que hacíamos referencia al inicio de esta presentación.



Imagen 64. Medallón de cerámica hallado en el Edificio 3 del Grupo B de Palenque.

A la luz de los datos proporcionados a lo largo de esta exposición podemos concluir con la idea de que durante el Clásico Temprano Palenque ya está conformado como un centro político de primer orden que alcanzará su máximo apogeo en el Clásico Tardío. El arranque de su dinastía, que coincide con el complejo Motiepa, constituye un evento político lo suficientemente significativo como para que las grandes capitales lo tomen en cuenta. No parece ser casualidad, por tanto, que sea justamente en este momento cuando el material cerámico de Palenque se ve influenciado por los modos de hacer cerámica del Petén. Una influencia que, sin embargo, será efímera, puesto que en las fases posteriores correspondientes al Clásico Tardío la cerámica palencana adopta unas características autóctonas que poco tienen que ver con los tipos ya establecidos en el Petén.

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc. (FAMSI) el apoyo económico y la comprensión que me ha brindado para llevar a buen término este proyecto de investigación. También me gustaría dedicar un agradecimiento muy especial al Dr. Robert L. Rands, sin cuya extraordinaria investigación sobre Palenque e inestimable disposición para compartir sus datos conmigo mi trabajo no hubiera sido posible. Al Dr. Ronald Bishop y a la Arqlga. Erin Sears les agradezco, no sólo sus sugerencias y comentarios, sino también su hospitalidad y amabilidad durante mi estancia en Maryland. Por último, también quiero hacer mención de las siempre valiosas observaciones de las Arqlgas, Sylviane Boucher y Sara Dzul, así como del siempre incondicional apoyo del Arqlgo. Arnoldo González Cruz.

Índice de imágenes

[Imágen 1](#). Croquis del Grupo C de Palenque. Dibujo: Roberto López Bravo.

[Imágen 2](#). Edificio 1 del Grupo C.

[Imágen 3](#). Croquis del Grupo I. Dibujo: Proyecto Arqueológico Palenque (INAH).

[Imágen 4](#). Edificios 1 y 2 del Grupo I.

[Imágen 5](#). Fragmento cerámico con restos de policromía.

[Imágen 6](#). Fragmentos cerámicos de una olla estriada (Encanto Estriado).

[Imágen 7](#). Fragmento de cajete con banda de impresión digital en el reborde basal (tipo de pasta “roja-café”).

[Imágen 8](#). Fragmento de vaso con decoración zoomorfa incisa (tipo de pasta “naranja-café”).

[Imágen 9](#). Fragmento de olla de cuerpo globular y cuello engrosado (tipo de pasta “amarillenta”).

[Imágen 10](#). Secuencia cerámica de Palenque. (Rands).

[Imágen 11](#). Fragmentos de cuencos (Sierra Rojo).

[Imágen 12](#). Fragmento de olla (Sierra Rojo).

[Imágen 13](#). Fragmento de borde de cajete (Sierra Rojo).

[Imágen 14](#). Fragmento de vasija (Sierra Rojo).

[Imágen 15](#). Fragmento de cajete correspondiente al complejo Picota (Clásico Temprano).

[Imágen 16](#). Fragmento de borde de olla (Complejo Picota).

[Imágen 17](#). Fragmento de borde de cajete (Águila Naranja).

[Imágen 18](#). Fragmento de borde de cajete (Águila Naranja).

[Imágen 19](#). Fragmentos de cajete (Paradero Acanalado).

[Imágen 20](#). Fragmentos de olla (Complejo Motiepá).

[Imágen 21](#). Fragmentos de cajete (Complejo Motiepá).

[Imágen 22](#). Fragmento de cajete (Complejo Cascada).

[Imágen 23](#). Fragmento de base de cajete (Complejo Cascada).

[Imágen 24](#). Fragmento de cajete (Complejo Otolúm).

[Imágen 25](#). Beaker (Complejo Otolúm).

[Imágen 26](#). Fragmentos de vasos con decoración incisa y acanalada (Complejo Murciélagos).

[Imágen 27](#). Fragmento de vaso con decoración zoomorfa incisa (Complejo Murciélagos).

[Imágen 28](#). Fragmentos de bases con soportes de botón correspondientes a vasos trípodas (Complejo Murciélagos).

[Imágen 29](#). Cajete trípede con soportes de botón y engobe crema (Complejo Murciélagos).

[Imágen 30](#). Cajete con decoración geométrica incisa (Complejo Murciélagos).

[Imágen 31](#). Vaso (Complejo Murciélagos).

[Imágen 32](#). Mango de sahumador (Complejo Murciélagos).

[Imágen 33](#). Pedestal de brasero (Complejo Murciélagos).

[Imágen 34](#). Fragmentos de aleta y cilindro de porta-incensarios (Complejo Murciélagos).

[Imágen 35](#). Fragmentos de bordes de olla con decoración impresa y pintada en rojo (Complejo Murciélagos).

[Imágen 36](#). Fragmentos de bordes de olla con decoración pintada en rojo (Complejo Murciélagos).

[Imágen 37](#). Fragmento de borde de cazuela (Complejo Murciélagos).

[Imágen 38-40](#). Soportes huecos de cajetes trípodes (Complejo Balunté).

[Imágen 41-42](#). Fragmentos de bordes de olla (Complejo Balunté).

[Imágen 43](#). Fragmento de cazuela con borde extendido (Complejo Balunté).

[Imágen 44](#). Fragmento de cuenco con decoración geométrica y fitomorfa incisa (Chicxulub Inciso).

[Imágen 45](#). Fragmentos correspondientes a los grupos Chablekal (izquierda) y Yalcox (derecha).

[Imágen 46](#). Olla trípode de cuerpo globular (Grupo Plumbate).

[Imágen 47](#). Muestrario en proceso de elaboración.

[Imágen 48](#). Muestrario en proceso de elaboración (Grupo Yalcox).

[Imágen 49](#). Gobernantes de Palenque conocidos correspondientes al Clásico Temprano.

[Imágen 50](#). Evidencias arquitectónicas del Clásico Temprano en Palenque. Mapa: E. Barnhart.

[Imágen 51](#). Subestructura del Palacio. Fotografía: Ruz.

[Imágen 52](#). Mascarón de Tláloc. Templo V del Grupo Norte.

[Imágen 53](#). Áreas donde se han detectado materiales cerámicos correspondientes al Clásico Temprano. Mapa: E. Barhart.

[Imágen 54](#). *Relaciones de Palenque* con otras capitales mayas a finales del Clásico Temprano. Mapa: Revista de Arqueología Mexicana.

[Imágen 55](#). Secuencia cerámica de Palenque (Rands), con la eliminación del complejo Cascada.

[Imágen 56](#). Ubicación del Templo XVIII-A. Mapa: E. Barhart.

[Imágen 57](#). Planta del Templo XVIII-A y ubicación de la Tumba 3. Dibujo: Ruz.

[Imágen 58](#). Corte Este-Oeste del Templo XVIII-A y ubicación de la Tumba 3. Dibujo: Ruz.

[Imágen 59](#). Tumba 3 del Templo XVIII-A. Dibujo: Ruz.

[Imágen 60](#). Parte de la ofrenda cerámica recuperada en la Tumba 3 del Templo XVIII-A. Dibujo: Rands.

[Imágen 61](#). Fragmento de cajete (Águila Naranja).

[Imágen 62](#). Arriba: fragmento de vaso (Paradero Acanalado); Abajo: fragmento de borde (San Blas Rojo sobre Naranja).

[Imágen 63](#). Incensario compuesto hallado en el Grupo B de Palenque.

[Imágen 64](#). Medallón de cerámica hallado en el Edificio 3 del Grupo B de Palenque.

Lista de Figuras

[Figura 1](#): Recreación de la vajilla correspondiente a los periodos Murciélagos y Balunté (Clásico Tardío), por el Rest. Constantino Armendáriz).

Referencias Citadas

BARNHART, Edwin L.

2001 The Palenque Mapping Project: Settlement and Urbanism at an Ancient Maya City. Ph.D. dissertation. University of Texas. Austin.

CULBERT, T. Patrick.

1993 *The ceramics of Tikal: Vessels from the Burials, Caches and problematical deposits*. Tikal Report 25, Part A. The University Museum. University of Pennsylvania Philadelphia.

2003 "The ceramics of Tikal", en *Tikal: Dynasties, Foreigners and Affairs of State*. School of American Research SAR. Press/James Currey, Santa Fe y Oxford.

FORSYTH, Donald W.

1983 Investigations at Edzná, Campeche, Mexico. Volume 2: Ceramics. *New World Archaeological Foundation Publication* no. 46, Provo.

LÓPEZ BRAVO, Roberto.

2000 "La veneración de los ancestros en Palenque". *Arqueología Mexicana*, 45: 38-43.

LÓPEZ BRAVO, Roberto, Javier LÓPEZ MEJÍA y Benito VENEGAS DURÁN.

2004 "Del Motieπά al Murciélagos: la segunda temporada de campo del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque". *Lakamha' 2* (9): 8-12.

RANDS, Robert L.

1974 "The ceramic sequence at Palenque, Chiapas". In *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Ed. N. Hammond, pp. 51-75. Duckworth. Londres.

1987 "Ceramic Patterns and Traditions in the Palenque Area". Eds. P.M. Rice y R.J. Sharer, pp. 203-239. BAR Internacional Series 345 (I). Oxford.

RUZ, Alberto.

1952 "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1949". *Anales del INAH IV*: 49-60.

SMITH, Robert E., G.R. Willey y J.C. Gifford.

1960 "The Type-Variety Concept as a Basis for the Analysis of Maya Pottery". *American Antiquity*, Volume 25, no. 3: 330-340.

Tipo Sierra Rojo: Variedad Sierra

Grupo:	Sierra
Fase:	Prepicota
Periodo:	Preclásico Tardío
Procedencia:	Grupos I y C
Frecuencia:	Muy escasa
Establecido por:	Smith y Gifford: 1966

Características principales

1. Pasta amarilla rojiza de textura burda y granulosa.
2. Engobe de color rojo y tacto ceroso.
3. Ollas de cuello largo y borde evertido y cuencos de paredes gruesas.



Descripción general

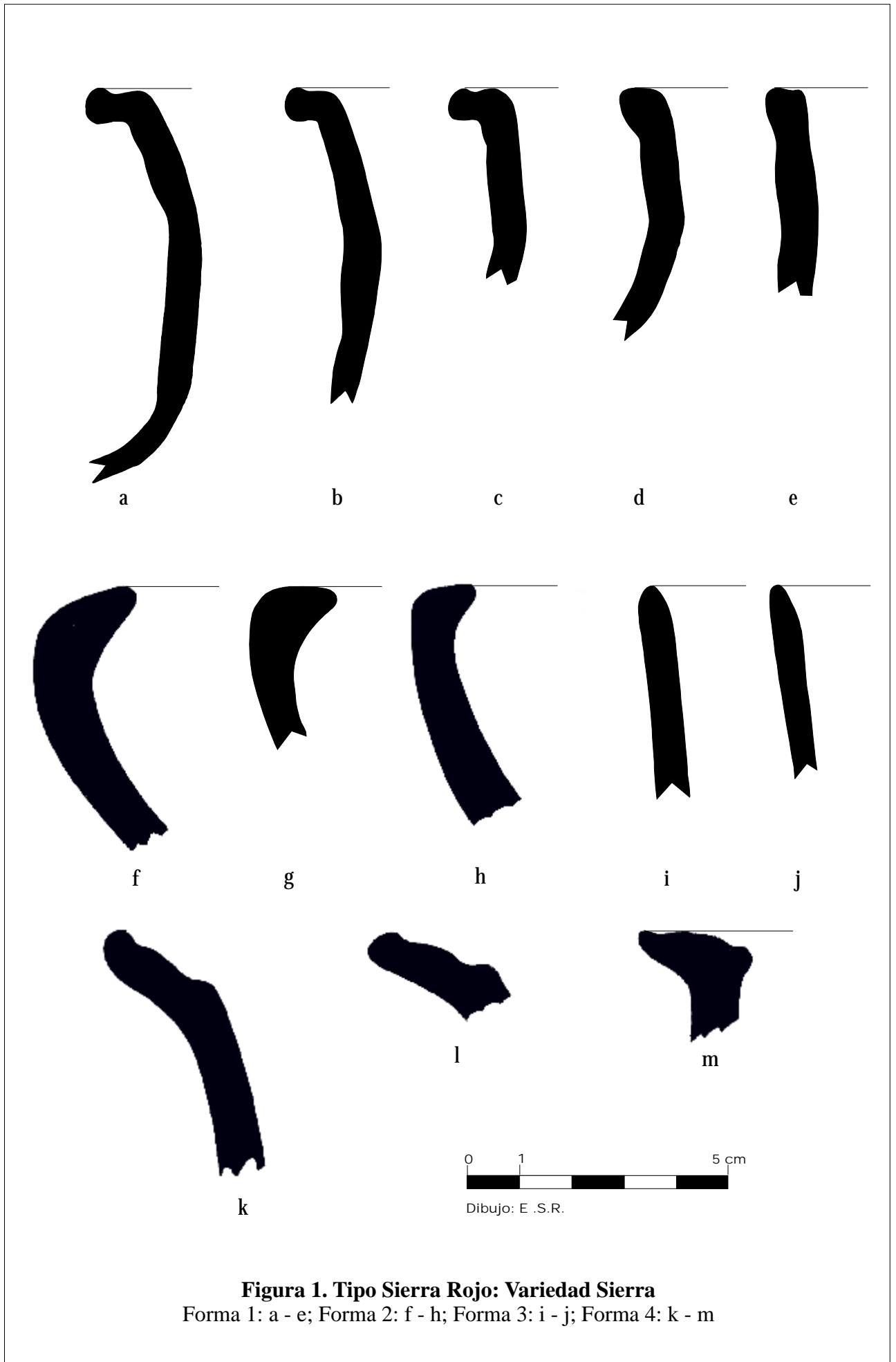
La **pasta**, entre frágil y dura, tiene una textura burda y granulosa. Su color presenta diversas tonalidades café rojizas: amarillo rojizo (7.5YR 6/6, 7/6) y rojo amarillento (5YR 5/6). La cocción de las vasijas se realizó en una atmósfera oxidante irregular, como se desprende del color rojizo de la pasta y del núcleo oscuro que se aprecia en la mayoría de los cortes. En cuanto a la composición de la arcilla cabe destacar la presencia de abundante arena de cuarzo a manera de inclusiones naturales. No se aprecia ninguna evidencia significativa del empleo de ningún tipo de desgrasante.

El **acabado de superficie** presenta un aspecto liso y pulido. Una de las características diagnósticas del grupo Sierra es la presencia de un engobe, ceroso al tacto y generalmente bien adherido a la pasta, de color rojo-rojo (2.5YR 4/6, 4/8), 10R (4/6, 4/8) y rojo oscuro (2.5YR 3/6)-. Si bien su estado de conservación es relativamente bueno, es frecuente encontrar un leve craquelado del engobe y áreas con manchas de cocción o ahumados de un color negruzco.

En cuanto a las **formas** nos hemos encontrado con una escasa representación de la gran variedad de vasijas que tradicionalmente han sido asignadas al Grupo Sierra. Tal es así que tan solo contamos con fragmentos correspondientes a cuatro clases de formas:

1. Ollas de cuello alto y borde evertido al exterior. Ocasionalmente el labio presenta una incisión que lo divide en dos secciones (Figura 1 a-c). Así mismo el cuello suele presentar unas ondulaciones en su cara externa que son el resultado del empleo de la técnica del enrollado para el modelado de la vasija (Figura 1 a-e). Aunque no tenemos ninguna evidencia de la forma del cuerpo es posible inferir, a raíz de su comparación con ollas completas halladas en otros sitios, que éste tenía una forma globular.
 - Diámetro de la boca: 20 – 27 cm.
 - Espesor de la pared del cuello: mediano (0.8 – 1 cm.)
 - Altura del cuello: mediana-alta (3.6 – 6.5 cm.)
 - Altura de la vasija completa: desconocida
 - Ilustraciones: Figura 1 a – e
 - Número de registro del muestrario: Figura 1 a (D1), b (D2), c (D10), d (D3), e (D4)
2. Cuencos de paredes curvo-convergentes muy gruesas, borde invertido y labio redondeado.
 - Diámetro de la boca: desconocido
 - Espesor de la pared: grueso (1.1 – 1.4 cm.)
 - Altura de la vasija completa: desconocida
 - Ilustraciones: Figura 1 f – h
 - Número de registro del muestrario: Figura 1 f (D5), g (D7), h (D6)
3. Cajetes de paredes recto-divergentes, borde directo y labio redondeado.
 - Diámetro de la boca: desconocido
 - Espesor de la pared: mediano (0.5 – 0.7 cm.)
 - Altura de la vasija completa: desconocida
 - Ilustraciones: Figura 1 i – j
 - Número de registro del muestrario: Figura 1 i (D8), j (D9)
4. Cajetes de paredes recto-divergentes, borde extendido y labio con unas marcadas acanaladuras.
 - Diámetro de la boca: desconocido
 - Espesor de la pared: grueso (1 – 1.1 cm.)

- Altura de la vasija completa: desconocido
- Ilustraciones: Figura 1 k – m
- Número de registro del muestrario: Figura 1 k (D28), l (D29), m (D30)



Tipo Águila Naranja: Variedad sin Especificar

Grupo:	Águila
Fase:	Motiepa
Periodo:	Clásico Temprano
Procedencia:	Grupos I y C
Frecuencia:	Muy escasa
Establecido por:	Smith y Gifford; 1966

Características principales

1. Pasta rosada con abundante desgrasante de calcita molida.
2. Engobe naranja, generalmente sobre una base de engobe crema.
3. Cajetes de paredes altas curvo-divergentes y cuencos con labio biselado hacia el interior.



Descripción general

La **pasta** es dura y tiene una textura mediana. Su color más característico es el rosado: amarillo rojizo (5YR 6/6) o rojo claro (2.5YR 7/6, 6/8; 10R 6/6). La cocción tuvo lugar en una atmósfera oxidante no siempre bien controlada, como se desprende del núcleo oscuro que aparece en el corte de algunos de los fragmentos. En cuanto a la composición de la pasta cabe destacar el empleo de abundante desgrasante de calcita molida, así como la presencia ocasional de nódulos de óxido de hierro.

El **acabado de superficie** presenta un aspecto liso, pulido y brillante. Una de las características diagnósticas del Grupo Águila es la presencia de un engobe de color naranja (rojo 2.5YR 4/8, 5/8; amarillo rojizo 5YR 6/8; rojo amarillento 5YR 5/8), que generalmente se aplicaba sobre una base de engobe de color crema (rosa 7.5YR 8/4; café muy claro 10 YR 7/4). Este engobe se aplicaba en las paredes interiores, exteriores o ambas dependiendo de la forma de la vasija.

Dado que la frecuencia del Tipo Águila Naranja es muy escasa en Palenque no contamos con una buena representación de la variedad de **formas** que caracteriza a dicho grupo. Tal es así que, por el momento, sólo contamos con las siguientes formas de vasijas:

1. Cajetes de paredes recto-divergentes y borde directo con una moldura de 2.5 cm. de ancho. Estos cajetes suelen tener engobe tanto en las paredes exteriores como en las interiores.
 - Diámetro de la boca: 20 cm.
 - Espesor de la pared: mediano (0.7 cm.)
 - Altura de la vasija completa: desconocida
2. Cuencos de paredes curvo-convergentes, borde directo y labio biselado hacia el interior. Estos cuencos tienen engobe únicamente en las paredes interiores.
 - Diámetro de la boca: 32 cm.
 - Espesor de la pared: mediano (0.7 cm.)
 - Altura de la vasija completa: desconocida
 - Ilustraciones: 1 a
3. Vasos de paredes rectas, borde directo y labio redondeado. El engobe tan sólo cubre las paredes exteriores.
 - Diámetro de la boca: 15 cm.
 - Espesor de la pared: mediano (0.5 cm.)
 - Altura de la vasija: desconocida
 - Ilustraciones: 1 b



Figura 2. Tipo Águila Naranja: Variedad Águila
Forma 2: a ; Forma 3: b

Tipo Marqués Crema: Variedad Marqués

Grupo:	Marqués
Fase:	Murciélagos
Periodo:	Clásico Tardío
Procedencia:	Grupos I y C
Frecuencia:	Abundante
Establecido por:	San Román, en el presente estudio

Características principales

1. Pasta de color anaranjado y textura fina-mediana .
2. Acabado de superficie bien pulido y cubierto con un engobe de color crema.
3. Vasos trípodas con soportes de botón, cuerpo cilíndrico y borde directo; cajetes de paredes delgadas evertidas al exterior y base plana.



Foto 1: Cajete procedente del entierro 18 Grupo I

Descripción general

La **pasta**, de textura entre mediana y fina, tiene un color anaranjado que incluye una amplia gama de tonalidades entre las que destacan el amarillo rojizo (7.5YR 6/6, 7/6; 5YR 6/6), el café claro (7.5YR 6/4) y el rojo amarillento (5YR 5/6). La presencia de un núcleo gris oscuro (negro azulado GLEY 2 2.5/1; gris azulado muy oscuro GLEY 2 3 en los cortes es indicativa de un elevado porcentaje de fitolitos en la composición de la pasta.

Los **acabados de superficie** presentan un buen alisado y, en muchos casos, un engobe de color crema que suele cubrir tanto las paredes exteriores como las interiores. Las tonalidades más características de dicho engobe son las siguientes: café muy claro (10YR 8/2, 8/3, 8/4), rosa (7.5YR 7/3, 7/4) y amarillo rojizo (7.5YR 7/6). Es probable que en algunos casos un buen pulido de las superficies diera como resultado un acabado de un color diferente al de la pasta que podría confundirse con un engobe (Rands, comunicación personal: 2003).

Las formas más características de este tipo son los vasos, de los cuales nos encontramos con dos variantes. Por un lado, los vasos trípodes con soportes de botón, cuerpo cilíndrico de paredes delgadas y borde directo (Ver Figs 3 a - o), y por otro, los vasos también de cuerpo cilíndrico, paredes delgadas y ligeramente curvas, borde directo y carentes de soportes (Ver Foto 2). Esta forma de recipientes puede encontrarse tanto en la fase Murciélagos como en la Balunté, si bien es más común en la primera. La diferencia entre ambas radica en el hecho de que las paredes tienden a ser más rectas en la fase Balunté que en la Murciélagos, momento en el que el borde tiende a curvarse hacia el exterior.



Foto 2: Vaso procedente del entierro 18 del Grupo I y correspondiente a la fase Murciélagos

Otra forma característica de este tipo son los cajetes de paredes delgadas y, en muchos casos, más bajas que en otras fases de la secuencia cerámica. El borde puede ser directo (Ver Foto 1 y Fig. 3 p-q, t), o bien, ligeramente evertido hacia el exterior y con un engrosamiento (Ver Fig. 3 r - s). Muchos tienen tres soportes de botón (Ver Foto 1 y Fig. 3 p), aunque lo más común es que carezcan de ellos. Por último, y hasta el momento, hemos detectado otra forma característica de este tipo: se trata de ollas de paredes delgadas, cuello alto y borde directo (Ver Fig. 3 v - y), o bien, con un leve engrosamiento redondeado (Ver Fig. 3 u).

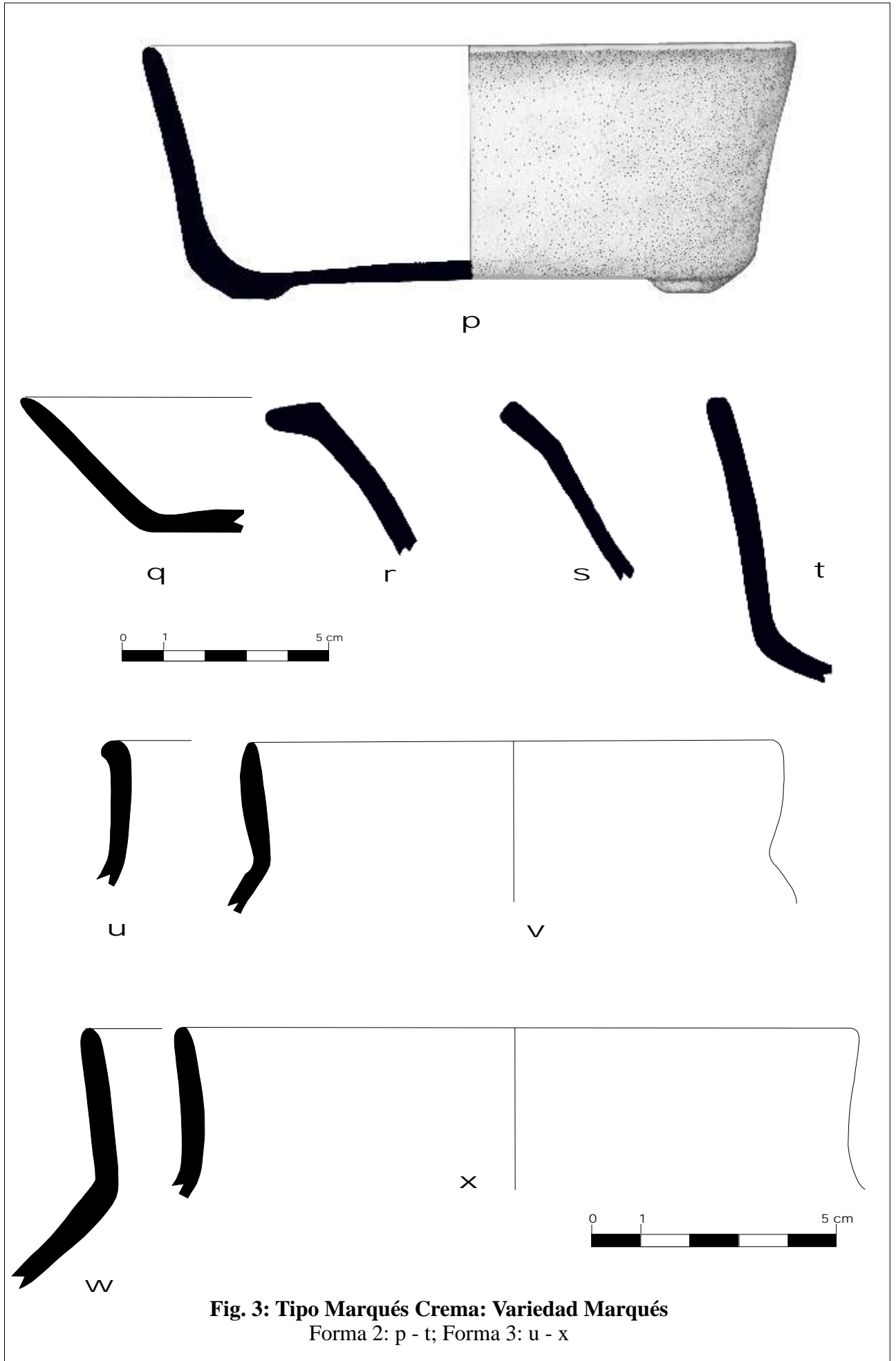


Fig. 3: Tipo Marqués Crema: Variedad Marqués
 Forma 2: p - t; Forma 3: u - x

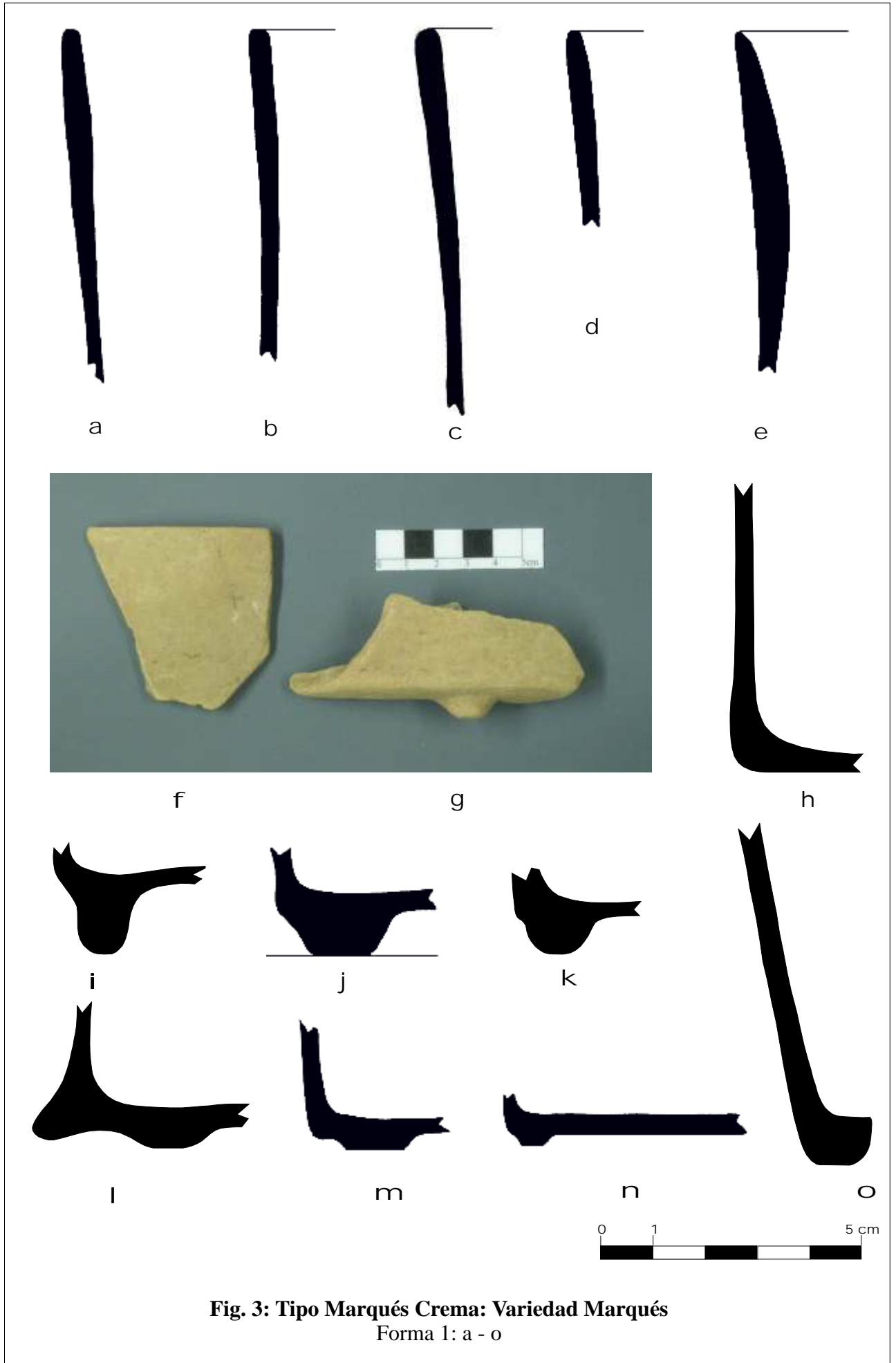


Fig. 3: Tipo Marqués Crema: Variedad Marqués
 Forma 1: a - o

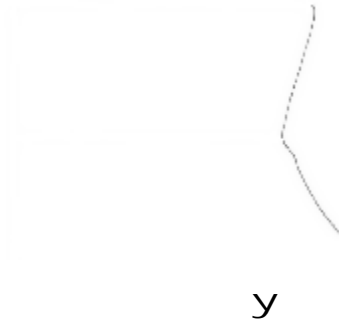
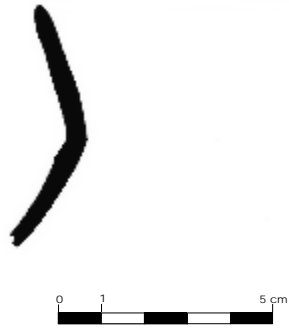






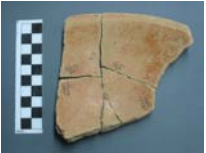







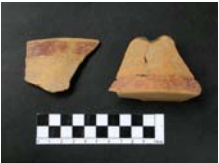










Fig. 3: Tipo Marqués Crema: Variedad Marqués
Forma 3: y

Anexo 2: Distribución de las clases de forma por fase

PERIODOS	FASES	CLASES DE FORMA						
		Cajete	Plato	Cuenco	Beaker	Vaso	Olla	Cazuela
Preclásico Tardío	Prepicota							
	Picota							
Clásico Temprano	Motiepá						 	

Periodos	Fases	Cajete	Plato	Cuenco	Beaker	Vaso	Olla	Cazuela
Clásico Tardío	Otulúm							
	Murciélagos							
	Balunté							

Nota: Esta tabla está elaborada con los datos obtenidos por el “Proyecto Análisis de los Materiales Cerámicos” del INAH y, más concretamente del estudio de la cerámica recuperada en los Grupos I y C. Tal es así, que la información aquí desplegada es orientativa y está sujeta a los cambios que se deriven del avance de nuestra investigación.